

# Ramón Plaza

---

Libro de las fogatas  
y otros poemarios





Ramón Plaza

Libro de las fogatas  
y otros poemarios

Plaza, Ramón

Libro de la fogatas y otros poemarios / Ramón Plaza ; comentarios de Jorge Ariel Madrazo ; compilación de Fabiana Plaza ... [et al.]. - 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : Elisabeth Ofelia Roig, 2021.

Libro digital, EPUB

Archivo Digital: descarga y online

ISBN 978-987-88-2590-8

I. Poesía Argentina. I. Madrazo, Jorge Ariel, com. II. Plaza, Fabiana, comp. III. Título.

CDD A861

© Ramón Plaza.

Editoras: Fabiana Plaza, Paula Plaza, Gisela Plaza, Celeste Plaza Roig, Ana Plaza Roig, Elisabeth Roig

Estudio introductorio: Cecilia Eraso

Imagen de tapa: Caricatura de Ramón Plaza

firmada por Néstor [se desconoce apellido], 1974

Diseño de tapa: Sabrina Rivera.

Contacto:

info.ramonplaza@gmail.com

Instagram: @ramonplazaescritor

Prohibida la reproducción total o parcial de esta obra, bajo cualquier método, incluidos reprografía, la fotocopia y el tratamiento digital, sin la previa y expresa autorización por escrito del titular del *copyright*.

Ramón Plaza

Libro de las fogatas  
y otros poemarios

Fabiana Plaza, Paula Plaza, Gisela Plaza,  
Celeste Plaza Roig, Ana Plaza Roig, Elisabeth Roig  
(editoras)



## SUMARIO

Prefacio .....	9
Estudio introductorio. Ramón Plaza: el poeta, entre su cuerpo y la época, por CECILIA ERASO.....	11

### POEMARIOS

<i>Edad del tiempo</i> , 1958 .....	27
<i>Libro de las fogatas</i> , 1963 .....	41
<i>A pesar de todo</i> , 1965.....	95
<i>Jardín de adultos</i> , 1969 .....	165

### COMPOSICIÓN, TEMA: ...

Composición, tema: la vaca .....	219
Composición, tema: el trabajo .....	243

### INFORMES DE EL BARRILETE Y OTROS

Poemas incluidos en <i>Informes</i> del grupo El Barrilete, 1963-65 y <i>La Rosa Blindada</i> , 1965 .....	247
--	-----

Ramón Plaza, un escritor arbitrariamente olvidado, por JORGE ARIEL MADRAZO .....	267
La obra de Ramón Plaza (1937-1991), por ELISABETH ROIG.....	275
Álbum de fotos.....	285





## Prefacio

El *Libro de las fogatas y otros poemarios* reúne la poesía editada de Ramón Plaza. Lleva el nombre de uno de los libros incluidos ya que éste obtuvo el premio para ser publicado del Fondo Nacional de las Artes (FNA) en 1963 y una faja de honor de la SADE en 1964. En este libro encontrarán además otros poemarios como *Edad del tiempo*, *A pesar de todo*, *Jardín de adultos* publicados entre 1958 y 1969, inclusive *Composición tema: la Vaca*, escrito en los 60 pero editado muy posteriormente, en 1990.

Si bien este libro será publicado por el 30 aniversario del fallecimiento del escritor, el material reunido fue parte de un proyecto más grande, allá por 2005, cuando se realizó la edición de *Apuntes para un resumen de vida, Poesía inédita*. Fue en ese año en el que Elisabeth Roig y las hijas de Plaza, Fabiana, Paula, Gisela, Celeste y Ana, se enfocaron en la recopilación de la obra poética completa del autor, quien también escribió narrativa, cuentos y novelas. El proyecto de editar este libro, con un prólogo de Cecilia Eraso, quedó inconcluso por falta de fondos. Años más tarde, para el 20 aniversario de su muerte, surgió otro proyecto junto con la editorial Desde la Gente para hacer una selección de poesía y cuentos, *El balcón del escriba*, editado en 2011.

Hacia 2017 donamos la biblioteca de Plaza al Instituto Interdisciplinario de Estudios e Investigaciones de América Latina (INDEAL) de la Facultad de Filosofía y Letras de la

UBA, ubicado en Buenos Aires. Proyecto que realizamos con la fuerte convicción de que el acceso público y gratuito a lo que fuera su biblioteca no sólo facilitaría el acceso a libros que hoy son incunables, sino que, además, podría contribuir a distintos tipos de investigaciones futuras.

En este extraño 2021, a pesar del contexto de la pandemia, retomamos el proyecto de completar la reedición poética de Ramón, para lo cual, además de volver a trabajar nuevamente en equipo, volvimos a revisar el material, a convocar a Cecilia para que adecuara el estudio introductorio a esta edición, incorporamos nuevas fotografías, el poema Composición tema: la vaca, y seleccionamos un nuevo medio de publicación, el digital. Consideramos que es sumamente importante poder difundir este poemario de forma gratuita pero también bajo la libre circulación y accesibilidad que hoy permiten los medios digitales en pos de acercar su obra a quienes por distintos motivos estén interesados o se interesen gracias a su disponibilidad.

Finalmente, y no menos importante, la riqueza que tiene para nosotras la obra de Plaza es el motivo por el cual a lo largo de estos 30 años nos hemos reunido y trabajado para llevar a delante distintos proyectos. Mas allá de nuestra preciada valoración personal, creemos en que nuestros esfuerzos contribuyen a que su obra siga trascendiéndolo y renovándose con nuevos lectores y lecturas críticas. Quisiéramos retomar una frase de Plaza que nos resulta significativa en este sentido: “nada me impedirá llegar a ese destino que tengo/si llegaremos antes o después a la muerte/será cosa de esta vida”.

## Ramón Plaza: el poeta, entre su cuerpo y la época

*no hay qué hacerle, las palabras  
casi nunca pueden contra la vida*

RAMÓN PLAZA

Todo prólogo es, a su manera, una presentación festiva: testimonia que un libro se ofrecerá a la circulación social por primera vez, acaso responde al éxito de uno que no cesa de reeditarse o, incluso, recibe la justicia reservada a algún texto olvidado. Se reedita ahora, a treinta años de su muerte, la obra poética que Ramón Plaza publicó en los años sesenta: sus libros *Edad del tiempo* –publicado en 1958 a sus 21 años–; *Libro de las fogatas* (1963); *A pesar de todo* (1965); *Jardín de adultos* (1969); los poemas publicados en los *Informes* entre 1963 y 1964 por la revista *El Barrilete*; y, en fin, el poema “Composición, tema: el trabajo”, de 1967. Este libro permitirá a las y los lectores leer reunido este conjunto por primera vez y eso es algo para celebrar.

A lo largo de estos poemas, Ramón Plaza trazó un recorrido cuyo móvil es la indagación poética de la experiencia de vida de un hombre de trabajo y de familia, del “hombre común”, material privilegiado de esta obra tal como se ve en los temas, el imaginario y el tono elegidos. Son poemas que muestran una preocupación intensa por el lugar que a ese hombre le fue dado ocupar y construir en el mundo: en la naturaleza, en su

país, a través del amor, de la familia o de la literatura. Lo hace con una lengua poética sencilla, sin grandes rodeos retóricos sino, más bien, con una dicción que sigue las inflexiones del habla cotidiana, con temas emparentados con indagaciones históricas, folklóricas o costumbristas antes que con referencias librescas a tradiciones poéticas prestigiosas. Los poemas respiran acompasadamente con las inquietudes de su época y, a la vez, constituyen un proyecto creador de espesor propio.

“La poesía que se escribió, buena o mala, es el producto de la propia experiencia. No es el producto de una experiencia libresca” decía hacia fines de los sesenta Ramón Plaza en una mesa redonda que se puede leer en la antología *El 60* compilada por Alfredo Andrés.\* Distinguía allí dos tipos de poetas: los que habían decidido aprender a escribir poesía tan sólo *leyendo*; y los que, además de eso, lo habían hecho *viviendo*. En el poema “jardín de adultos”, publicado por la misma época que este debate, decía

la literatura no es un problema de buena salud  
de buen gusto  
es un asunto de aguantes de increíbles amigos  
y anotó pronto y escribí lejos y ponete serio  
los rimbaudes también viven...

Como para algunos autores actuales, la poesía tampoco era para él –ni para muchos de sus contemporáneos– algo privado de la “literatura” –tal como la habían entendido ciertas tradiciones–, sino, en primer lugar, de “aguantes”, de amigos y callejeo, del cuerpo que las palabras conforman con el cuerpo vivo en el mundo. Esta tensión entre ambas fuentes de materia-

---

\* ANDRÉS, ALFREDO (comp): *El 60*, Buenos Aires: Editores Dos, 1969.

les poéticos también había sido expresada por César Fernández Moreno cuando en 1967, aludía a “la realidad y los papeles” como las dos dimensiones que, según él, se habían combinado hasta entonces dialécticamente a lo largo de la historia literaria argentina para producir diversos resultados estéticos en las cambiantes coyunturas históricas.

Pero estos cinco versos de Plaza son elocuentes también en otro sentido: lo que el poeta hace no es meramente salir a la calle para encontrar qué decir, sino también para buscar a los “rimbaudes” vivos de la calle. Eso significa leer a los poetas consagrados de las tradiciones canónicas, pero entramados con la vida de los hombres comunes: cualquier hombre o mujer podía ser poeta, habían repetido los surrealistas, porque la poesía estaba allí *afuera*. Valerse de la experiencia de vida cotidiana como material del poema, contrariamente a lo que suele pensarse, no tuvo como efecto colateral obras ingenuas que consideraran factible la comunicabilidad total de la experiencia de la vida al margen de la resistencia hermenéutica propia del lenguaje poético. Por el contrario, la conciencia de ese hecho alentó gran cantidad de poemas autorreferenciales en la obra de Plaza y de los demás poetas de su tiempo.

“Entre su cuerpo y la época/ entre su vida y la tolerada hoja” dice en un poema: en esas zonas que delimita el *entre* se halla su poesía. Pero ¿cuál es esa época? ¿Cuáles fueron sus inquietudes? El contexto de producción y circulación de estos poemas fueron años que los artistas e intelectuales de entonces coincidieron en caracterizar a partir de una profunda decepción: el mundo se transformaba a una velocidad sin precedentes y mientras estallaban levantamientos populares y revoluciones que reclamaban el fin de las sociedades clasistas construidas sobre una creciente concentración de la riqueza,

el dramático incremento de la pobreza y la marginación social en el marco de una exclusión de los países periféricos –a menudo en una contraposición de las regiones norte-sur–, paralelamente, y de modo sostenido, los países centrales viraban hacia la constitución plena de una sociedad de consumo. Adolfo Prieto lo dice de manera terminante: “Más que el signo político, entonces, más que el lugar cedido al congelamiento o la atomización de la expresión política, el signo que efectivamente se visualiza como caracterizador de la dinámica social de esos años es el de la articulación de vastos sectores de la población con lo que pareció ser el fruto maduro de la era industrial de Occidente: la sociedad de consumo”.\* En nuestro país el siglo se había caracterizado por el movimiento pendular entre los intentos sostenidos de conseguir el ansiado cambio social y la consecuente respuesta represiva a esos intentos, comandada por los sectores más conservadores de la dirigencia, que buscaban evitar la concreción de las demandas populares de justicia social. Por esos años, además, quienes habían visto en el frondizismo la opción de restablecer, mediante el camino democrático, ese cambio, debieron tolerar la traición de esas expectativas, hecho que los poetas coincidirían en señalar como punto culminante de su frustración y su rabia. El clima que se respiraba en el panorama nacional se combinaba, a la vez, con la impresión de que algo nuevo y diferente podía comenzar, principalmente bajo la forma de una utopía socialista revolucionaria que modificara la relación de fuerzas: la Revolución Cubana era una muestra insoslayable de esa esperanza, a la que adhirieron numerosos intelectuales durante sus primeros

---

\* PRIETO, ADOLFO: Los años sesenta. En: *Revista Iberoamericana*, no. 125, (oct.-dic. 1983).

años. Desde los años treinta o la lucha contra el fascismo, no se advertía un compromiso similar de los intelectuales con la responsabilidad histórica y la directa intervención política. Se consideraba, entonces, que la tarea de los artistas consistía en participar activamente en la construcción de una sociedad más justa en el contexto histórico particular que se les ofrecía, con la convicción de que las condiciones concretas no autorizaban demasiadas opciones. Así, algunos convalidaron una crítica severa al sistema de la democracia parlamentaria y aceptaron la lucha armada, que se manifestó dramáticamente pocos años después, en los años setenta.

Estas urgencias nacidas en los años sesenta, especialmente tangibles, se manifestaron una y otra vez no sólo en las obras poéticas de gran parte de aquellos poetas, testimonios privilegiados de esa “sensación”, sino también en sus numerosos ensayos y artículos que se preguntaron por el rol del poeta y la poesía en relación con otros discursos sociales. Quisieron volver a hacer foco en la vida (en el trabajo, el amor, la naturaleza, la historia) pero esta vez para revisarla críticamente. En ese contexto un desafío fundamental se les presentaba a las y los poetas, que César Fernández Moreno resumía así: “Pienso, sin embargo, que es indispensable restablecer la inevitable y creciente comunicación entre el sentimiento de todos los hombres, para hacer un arte que sirva para todos y donde quepan, no obstante, toda la libertad y todas las matizaciones de la creación. ¿Es ello viable?”.\* Sólo un año más tarde, el poeta Francisco Urondo, en su conocido ensayo *Veinte años de poesía argentina 1940-1960*, contestaba afirmativamente:

---

\* FERNÁNDEZ MORENO, CÉSAR. *La realidad y los papeles*. Madrid: Aguilar, 1967, p 18.

Cuando [el presidente Arturo] Frondizi echa por tierra las esperanzas –peregrinas, por cierto– de desarrollar un gobierno nacional y popular, con un programa de izquierda, los poetas e intelectuales se repliegan o tratan de conservar pequeñas posiciones en el gobierno, o caen en una especie de justificada desesperación; la clase media, una vez más, no sabe qué le conviene hacer. Pero esta vez el peligro parece ser detectado antes por los intelectuales y artistas: se habría producido un progreso. La producción poética se enriquece en tanto al incorporar esas experiencias –ilusiones y fracasos– que ayudan a la embrionaria y paulatina claridad que va despuntando en sus autores sin que por esto decline la jerarquía que sin duda había alcanzado en esos años a través de un severo uso del oficio. El rigor crítico y la vigilancia formal en este campo específico, serían de este modo fortalecidos por la experiencia vivida con inseguridad e insatisfacción durante esos años. (...) Esa poesía posterior al frondizismo es, a lo mejor, menos pretenciosa, pero más tangible, más concreta, más convincente no en el sentido de seducción sino de conexión (...) Pareciera que tiende a alcanzar un equilibrio, una integración entre posiciones estéticas e ideológicas; se advierte que ambas no eran, no tenían por qué serlo, no suponían, posiciones excluyentes; tampoco castraban la libertad creadora.\*

A estas demandas objetivas del contexto se sumaron las del campo poético: se volvió fundamental definir con alguna claridad

---

\* URONDO, FRANCISCO. *Veinte años de poesía argentina y otros ensayos*. Buenos Aires: Mansalva, 2009, p. 57.



qué era eso de la poesía “de los sesenta” –cuestión que el propio Ramón Plaza revisó una vez más a comienzos de los años 90 en su prólogo a la antología de Rubén Chihade *El 60: poesía blindada*.<sup>\*</sup> Esta necesidad respondía a la sensación de que algo los unía profundamente y que no era necesariamente una cuestión estética sino algo más: algunos lo llamaron “estado de ánimo”, otros hablaron de “la época”; se trató de algo que Alfredo Andrés llamó “frustración”, Paco Urondo un “justificada desesperación” y Miguel Grinberg definió como “mufa”, “una afección del espíritu, producida por la inercia y pasividad de la sociedad. Pero también es la posibilidad de revertir su signo, y convertirlo en impulso creativo, porque la mufa es ‘un proceso mutatorio’”.<sup>\*\*</sup> Todas estas líneas de fuerza tensionan la obra poética de Plaza pero no la agotan ni la explican, contribuyen más bien a iluminarla para quienes leemos su obra tanto tiempo después.

La lectura en conjunto de estos poemas permite reconocer esas mutaciones que el sujeto y el tono de su enunciación poética sufrieron a lo largo de la cambiante coyuntura, tanto política como artística, en la cual Plaza los escribió y publicó. En *Edad del tiempo* (1958) se afirma que la poesía es “gota pura” y sus textos son afirmativos y líricos. En ellos el sujeto habla desde el sobrecogimiento que le produce su contemplación del paisaje o sus recuerdos y para comunicar esa experiencia se vale de procedimientos clásicos del género: el uso de paralelismos, anáforas y encabalgamientos configuran un ritmo más cercano a la tradición letrada que a la impronta de los ritmos conver-

---

<sup>\*</sup> PLAZA, RAMÓN. Prólogo. En: CHIHADA, RUBÉN (comp). *El 60: poesía blindada*. Buenos Aires: Los libros de Gente Sur, 1990, p. 7-17.

<sup>\*\*</sup> GRINBERG, MIGUEL. Mufa y revolución. En: *Eco contemporáneo*, no. 1 (1963-1965) p. 63.

sacionales, lo cual explica que Alfredo Andrés se refiriera a Plaza en más de una oportunidad como el más “clásico” de los poetas de los sesenta. Dichas formas sugieren una concepción de la poesía que aún no deja entrever con fuerza la crisis con las tradiciones poéticas precedentes, como sucederá en su poesía escrita a partir de 1965. El tiempo de los poemas permanece indeterminado y más bien quieto, con la morosidad de una infancia y primera juventud concebidas como un tiempo mítico, paraísos perdidos que se sostienen en imágenes evocadas, como en el poema “retrato” en que irrumpe una foto del pasado en Jujuy: ese tiempo es coherente con el lirismo de poemas que redescubren el mundo cuando lo cantan. De hecho, el primer texto de ese libro se llama “Canción” y dice en un verso muy citado de Plaza: “Poesía:/ Quiero que seas suelo/ cuando detenga mis pasos”. El poema como “suelo”, como espacio habitable en su dimensión física, contacta *materialmente* con el mundo a través del lenguaje y no eleva al sujeto por encima del plano terrenal.

El tono que domina su segundo libro publicado en 1963, *Libro de las fogatas*, es otro: tristeza, desconcierto y bronca tiñen los poemas en los que el sujeto, desengañado ahora del mundo, lo mira con desesperanza. Ese mundo que habita (la patria, la naturaleza, o el lenguaje) no le pertenece, apenas sobrevive en él. Allí la geografía es el inhóspito vacío de las llanuras pampeana y patagónica, habitadas por personajes históricos o paisanos anónimos que cantan sus penas. La primera parte, “De los galopes”, se compone de pequeñas escenas en las que esos personajes están atravesados por el dolor y la frustración: generales y caudillos (“triste es la vida del soldado” dice uno), campesinos (“me siento mal”, dice otro) y obreros tienen en común la certeza de que viven mal, que sufren, que el mundo de los hombres es cruel e injusto. A tono con el revisionismo

histórico tan extendido en aquellos años, esta primera parte muestra coincidencias con los tópicos de la canción popular de raíz folklórica que se ocupó de revisar episodios y personajes de la historia nacional (los discos sobre el Chacho Peñaloza y el General Paz de Carlos Di Fulvio son ejemplos paradigmáticos) y, asimismo, quiso dar voz al arriero pobre que vaga sin rumbo por la soledad del territorio nacional, tema de larga data en la poesía popular argentina. El paisano ama a la tierra y también la odia, si no transforma su vida y se libera, la patria es una cárcel:

Amo a mi país,  
lo amo,  
pero también lo odio

Y creceremos encerrados, para siempre,  
en esta jaula

No es casual que la segunda parte de este libro se llame “De la desesperanza” y continúe la indagación poética del mismo estado de ánimo por medio de otros tópicos. Y si en *Edad del tiempo* contemplar la naturaleza daba sosiego contra ese mundo de los hombres transido por la miseria y la injusticia, ahora en “Oda menor a un árbol” el sujeto proyecta en los árboles su propia soledad, su hambre y su necesidad insatisfecha de “un nido”: la hostilidad del mundo también irrumpe en la naturaleza.

Entre 1964 y 1965 la revista *El Barrilete*, dirigida por el poeta Roberto Santoro y en la que Ramón Plaza supo colaborar, edita los *Informes*: separatas temáticas de poemas escritos especialmente por diversos poetas para la ocasión. En los *Informes* dedicados a Lavorante y Discépolo, Plaza ejercita el encomio, mientras que, en

el *Informe sobre la esperanza*, ironiza sobre ella por medio de su contrario: la alienación rutinaria de la vida contemporánea. Tanto en el *Informe sobre el desocupado*, como en su poema posterior “Composición Tema: el trabajo”, de 1967, alude a la dolorosa y urgente situación de la pobreza y la explotación.

A pesar de todo, su tercer libro, publicado originalmente en 1965 por ediciones Nueve64, trata nuevamente el vínculo del hombre con el paisaje pero suma un nuevo espacio, propio de las poéticas de los años sesenta: la ciudad y, con ella, una nueva disposición de ánimo, el sarcasmo, ausente hasta entonces de sus poemas y que llegará a su máxima expresión en *Jardín de adultos*, de 1969. En el poema “Del misterio y la historia” que abre el libro, quien habla asume que su interés constante por la llanura, los jinetes y el paisaje quizás tenga que ver con el modo en que su historia personal (un abuelo inmigrante que criaba caballos) está atravesada por la Historia nacional. El destino del peonaje empobrecido que sobrevive en la inhóspita llanura se carga de un dolor y un amor intensificados: “De ahí quizá me llegue, el amor/ la vastedad que siento por la pampa”. La contemplación insistente de ese paisaje, habitual en estos poemas, brinda al sujeto la certeza de que la llanura pampeana –y la experiencia de su “estar allí”– es cifra exacta de la incomunicabilidad. El sujeto desahuciado del libro anterior se trueca aquí en escritor autoconsciente de los límites de lo comunicable. Se trata de la certeza, ahora explícita, de que la naturaleza y otras experiencias límite para el lenguaje (el amor, la muerte, el vacío) son estados inefables. Esa fractura en el alcance de lo que puede ser dicho redundando en el abandono de la puntuación y la armonía en el ritmo: el lenguaje se torsiona para manifestar esa compleja limitación del habla. Completa el libro una serie de poemas sobre el amor en los cuales –otra

vez a tono con la principal preocupación de Plaza, la vida de los hombres y las mujeres comunes– el sujeto se interroga acerca de la viabilidad de imaginar poéticamente un amor idealizado, cuando la pasión vivida cotidianamente aparece confundida en las tareas domésticas, disminuida ante la crianza de los hijos o cercada por la falta de dinero.

*Jardín de adultos* fue publicado en 1969 y en él la torsión sintáctica, el abandono de la puntuación, la mezcla de temas y tonos que se iniciaron en el volumen anterior, se asumen con plenitud. Abre el libro el poema “Alejamientos” en el cual el sujeto se presenta, en primer lugar, pluralizado y colectivo (“nos aburrimos”), luego se manifiesta como una primera persona plena (“me doy cuenta”), para volverse hacia el final un sujeto desdoblado que se observa a sí mismo. En esta nueva modalidad enunciativa se retoman algunos temas: la revisión de episodios fundacionales de nuestra historia nacional, las anécdotas con amigos de esta poesía “de amigos y aguantes”, el amor. Sin embargo, como en ningún otro de sus libros, dichos tópicos son percibidos a través de un prisma que los deforma y desacraliza. El poema “la música” dice:

hoy estás aquí sin nadie pero con todo el pueblo que hay  
no estás solo  
te sobra el amor te mata  
vas a llegar lo sé vas a llegar a la revolución

El tono, por momentos optimista, se mezcla con otro burión, como si ambos quisieran ser el síntoma de aquella “época ambigua”, como se la llama en uno de estos versos. En ese complejo panorama emerge por momentos el tono utópico que habla de un amor nuevo y más libre, en un mundo menos doloroso e

injusto que aspira a un nuevo nacimiento. También se halla la parodia del discurso político mezclado con el amoroso, como en el poema “Huelgas simulaciones” en el que a la mujer en huelga se le atreve un “corazón carnero”. Un humor que compartió con Roberto Santoro y también, aunque tan diferentes en su forma expresiva, con Leónidas Lamborghini. Pero es en el largo poema “Viejas noticias” que el gesto desacralizador llega a su mayor expresión: de la “yegua sencilla” a la época “ambigua”, la hipérbole crece y “el cosmos la vía láctea/ la Andrómeda la constelación del Sapo mis parientes” se enteran de las noticias del poeta que, en un miércoles de ceniza “tan poético” como el de T. S. Eliot, literalmente putea al cielo, rememora las rubias y morochas que perdió en la calle Viamonte, y sus hermanos –que “hacen plata”– preguntan insidiosos por su pobreza de poeta. Pero ese poeta, desorientado, entretanto, sigue su vida: “dale con los tangos”, los pajaritos, los manifiestos firmados, Pavese, la insistencia en la historia y la política, las rosas “espinudas pavorosas”, hasta que al fin declara con sarcasmo: “o si querés/ nos vamos hasta el cine/ para ver cómo le suceden a los otros/ las historias que demasiado conocemos”. Todo el poema puede ser leído como una apretada síntesis de la poesía de los sesenta a la vez que, en cierta manera, como su epitafio. El libro se cierra con una “Última observación del personaje o nota del autor” y un “colofón” en el cual el poeta se despide, un poco a la manera de Macedonio Fernández, como autor, personaje y sujeto de la enunciación.

En el último libro de poemas que Ramón Plaza publicó, en el límite exacto de la década, los temas y tendencias de su poética y la de sus contemporáneos –con las que toda obra dialoga– se entretajan en una trama donde las tradiciones poéticas, el discurso político y las obsesiones personales hacen de *Jardín de adultos* el testimonio vívido de la época que dio origen a su

obra y asimismo de su clausura, con la cual también se cierra provisionalmente su circulación editorial.

El gran desafío que afrontó esta obra poética fue instalar a la poesía en una zona intersticial: entre el cuerpo y la letra, entre la lectura y la vida, entre la época y la historia, entre el deseo y la obligación, entre el compromiso y la risa sarcástica. Los poemas de Ramón Plaza no temen embarrarse buscando la expresión de ese algo peculiar en el lodo de la experiencia humana contemporánea: la obra de Plaza, que se propuso indagar el destino de ese hombre y esa mujer “comunes y corrientes”, se encuentra todo el tiempo con la carencia de brillo de la vida y sus contradicciones, pero redescubre, en el polvillo gris de la rutina, el destello de una mujer, de una amistad, de un árbol, de una canción. Allí donde las palabras le ponen el cuerpo a la poesía, allí donde los poemas se cargan con la espesura del contexto y del día a día, ahí donde la humanidad vuelve a interrogarse por su destino, allí mismo, se sitúan estos poemas.

CECILIA ERASO

Buenos Aires, agosto de 2021\*

---

\* Este estudio introductorio se escribió en 2005 y no incluyó “Composición tema: La Vaca”, poema que fue incorporado posteriormente en 2011, respetando la lectura original del estudio de Eraso.



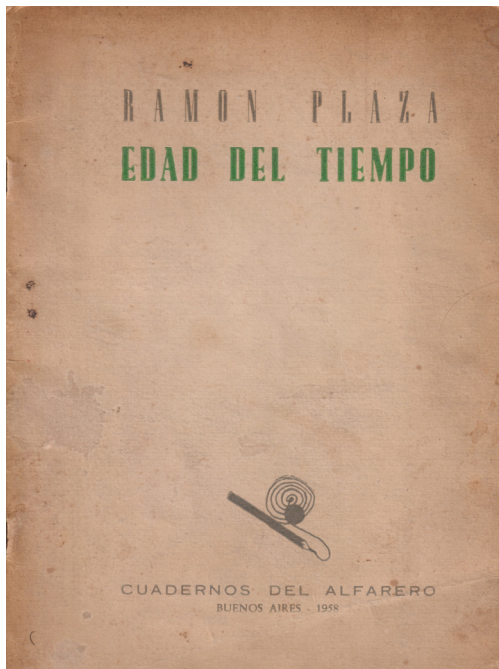


# POEMARIOS



# *Edad del tiempo*

*A mi compañera*



Buenos Aires, Cuadernos del Alfarero, 1958.  
Colección dirigida por:  
Héctor Miguel Angeli y Miguel Ángel Viola.

## **canción\***

Mi llanto amaneció quemado en un charco.

Mi sombra hizo noche en la piedra.

Mi risa es llovizna en el campo.

Quiero tocar mis ansias.

Quiero ver si golpean  
los versos de mi cuarto.

Poesía:

Quiero que seas suelo  
cuando detenga mis pasos.

---

\* En *Edad del tiempo* se mantienen los títulos en minúsculas como en el original.

## de noche

Hombre en actitud de noche;  
en actitud de vaso  
y pasos de vino  
y dedos de armar tabaco  
como buscando hijos.

Eres de exacto borde  
y aroma a patio.  
De músculos cansados, los centavos.  
Eres de vieja raíz  
y olvidada daga.

Duermes como un negro  
y sueñas como almohada.  
Horizonte antiguo y olvidada estrella,  
sólo en la daga la latida sangre.

Hombre:  
¿Y tu camisa, el taco de billar, las abstracciones?  
¿Dónde?

## pequeño niño

Pequeño dolor,  
axila ardiente.  
Cuando levantas  
tus huesos en punta,  
los ojos calientes,  
el fresco sudor  
que lava las venas  
de despertar amplio,  
contando vas  
la distancia llena de tus pasos,  
mascando vas  
la distancia atada con tus diarios.  
Pequeño niño:  
voz de lejanas axilas que recoges,  
aridez blanca  
que te lastima,  
grito vertical,  
esquina viva.  
Llega a la acera  
tu grito;  
a la distancia, contestado.  
¿Quién besaré  
el lugar lleno de tus ojos,  
el lugar amargo,  
y tu dolor de guardapolvo,  
pequeño niño de eternidad mojada?

## amo la tarde

Amo la tarde.  
Su chata nariz,  
su cuerpo de plomo,  
su camino de luna,  
su elemental distancia.

Amo la tarde,  
su sol dormido  
en mi pulso.

Amo la tarde,  
la esquina, la pereza,  
la espera,  
el buzón del cansancio;  
el camino dormido,  
la cicatriz de tus pasos;  
y los gastados zapatos,  
y los dulces viejos besos,  
y los nuevos, duros, jóvenes, tensos besos.

Amo la tarde,  
tiemblo en raíz,  
duermo el beso.



## américa

América,

inmenso océano.

Pequeñas islas diminutas  
caminan.

¿Hacia dónde?

Sombras de gargantas apagadas  
en la cruz de los sombreros.

Canta el sol,  
pesa el machete.

Juan  
tiene un hijo,  
heredero universal del hambre de su padre.

Juan Machete  
come bananas a la sombra de un bananero.

Juan Capanga  
come bananas a la sombra de un bananero.

¿Es cobarde el machete?

¿Es valiente el capanga?

Juan Machete mil.

Juan Capanga solo.

Solo.

Solo.

## retrato

Esto fue en Jujuy.  
Tenía apenas diecisiete años.  
Me sentía héroe.  
Colgaba mi retrato de la fotografía.  
Hoy me río.  
Quisiera ser Jujuy.  
Tan solo...  
una de sus piedras.  
Tan solo...  
Si el sol me dijera  
que mis dedos son de agua,  
si él me dijera...

## el apaga-ciudades

He mordido la hierba  
para probar su gusto.  
He tocado tu belleza:  
eres simple como un saludo.

La noche,  
la hierba,  
mi lugar de niño,  
el día robado.

Y nosotros juntos.

Soy como la noche:  
apago ciudades.  
No soy hombre para uno.  
Soy hombre. Apago ciudades.

Y nosotros juntos.

## gota

Oh, sol de descalza figura:  
quiero tener el secreto  
de su amor en mis rodillas  
y que ella tenga  
todo lo mío  
ocultando el horizonte.  
A veces lloras y me duele.  
A veces lloras  
y se estremece algo más que el alba.  
Poesía, pequeña gota pura,  
dime,  
pequeña gota,  
cuéntame  
si estoy llorando en tu almohada.

## poema

Hoy,  
de contento,  
me llevé la lluvia,  
un cielo, diez estrellas,  
por delante.  
Toqué una de ellas,  
la pisé,  
escapándome por su agujero.  
Qué lindo tropezar  
a pantalones gastados:  
un obrero.  
Sentirse algo más que algo.  
Ser poeta  
con la P del pecho de uno.  
Ver la lluvia  
y simplemente, cansarse.  
Ver el sol  
en todas las ventanas.  
Ser hermano, camarada,  
de alguien,  
de todos,  
de todos los míos.

## **indio enguantado en el miedo de su lanza**

Salta:

eco de picos detenidos  
en la bóveda apenas,  
apenas en el comienzo  
de tu mineral distancia.

Vertiente lejana de adelantados  
conocieron el paso primero,  
el temor después.

Espero a un indio,  
a aquél de la esperanza anónima,  
a aquél detenido por el miedo  
cuando tenía su lanza.

Sé que traes el viento  
acostumbrado al apoyo de tu mano,  
y la coca anudada  
en la inmensa altura de tu boca.

Salta:

vejez y nieve.  
Me encuentro y soy montaña.  
(El horizonte es una nube  
acorazada de tierra).

## recuerdos

Pequeño y niño  
crecí entre mimbres doloridos.  
No puedo decir –y quisiera–  
que comí con los pájaros,  
que tomé una flor y la guardó mi madre,  
que un barrilete se olvidó y fue cielo.

No puedo decirlo, no puedo.  
Puedo contar, sí,  
que los mimbres eran duros y marcaban,  
que las flores estaban y mi madre no,  
que el barrilete se quedó en la calle  
y yo me quemé los ojos mirando.

Voló un capullo de sol y mediodía.  
No lo cuentes: sigue volando todavía.

Sangre,  
deja de alambrar mi cuerpo.  
Muéstrate pura como los niños de la calle.

## final

Yo sé que tendré  
una sombra,  
una sombra que buscará su cono,  
un grito,  
un sueño  
de monedas desiguales.  
Sé que si los hombres cantan,  
se saludan las ventanas.

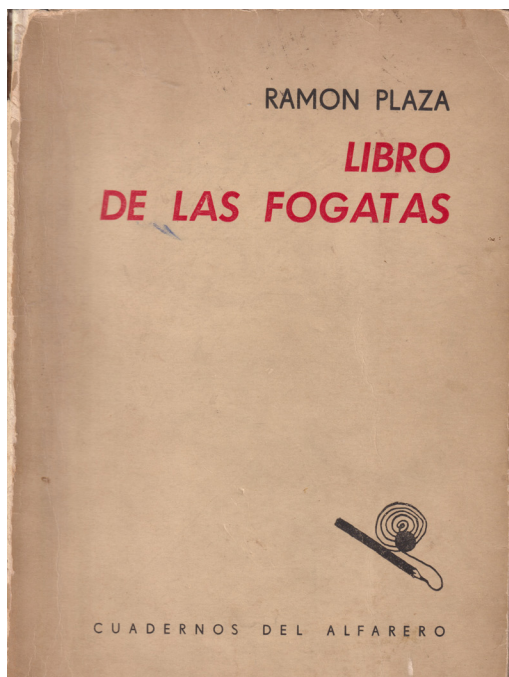
Un grito,  
con su completo  
círculo de carne,  
cuando el mediodía del lunes  
se destripa en dos mitades:  
los que llegan al pan,  
los que regresan al hambre.

Un sueño  
de peces inviolables,  
de olas diagonales.  
¿Por qué les hablé del lunes?  
¿Por qué les hablé del hambre?

Sí, yo quería decirles  
que una sombra y un sueño...  
y les hablé del lunes,  
y les hablé del hambre.



# *Libro de las fogatas*



Buenos Aires, Cuadernos del Alfarero, 1963

Colección dirigida por: Héctor Miguel Angeli y Miguel Ángel Viola. Premio Publicación del Fondo Nacional de las Artes por *Libro de las fogatas*, Buenos Aires, 1963. Faja de Honor de la Sociedad Argentina de Escritores por *Libro de las fogatas*, Buenos Aires, 1964.

*A María, a Héctor,  
y a todos  
aquellos que con su calor  
hicieron posible esta fogata.*

*Yo necesito comprobarme y  
aún estampada mi firma en el  
libro que más quiero, no podría  
afirmar: allí va mi corazón.*

R. P.



Ramón Plaza recibe premio por *Libro de las Fogatas*, 1964.

## Prólogo

*Como  
una palabra transito en esta calle.  
Tal vez me confunda y pase.  
Tal vez sea  
como el mínimo cielo  
que permite la maceta.  
O como esta ciudad  
de un nombre que no evoco  
ni maldigo.  
Alguna circunstancia,  
tal vez,  
se apagará conmigo.  
Nada es cierto.  
Son palabras  
que algún poeta  
olvidó en mi mente.*



## DE LOS GALOPES

*“Una  
piedra  
en qué  
sentarme*

*¿no habrá  
ahora  
para mí?”*

CÉSAR VALLEJO

*“Por la boca del viento provincial  
oye otra vez cruzar las montoneras;  
el tendón de tacuara de la muerte  
le vuelve a alzar la mano hasta los ojos  
para mirar la carga.  
Detrás está la Rioja, poncho de lanzas.*

*Yo, Quiroga, a caballo  
mando a la carga.”*

MIGUEL ÁNGEL VIOLA



## Los galopes

Estoy cerca del galope  
y a caballo  
la tarde es una seca.

Y voy  
gritando el aroma de los muertos.

Y voy  
con mi mano y mi guitarra  
en el dulce resplandor de los sombreros.

Y voy.  
Llevo sólo mi pala.  
Voy a castigar el  
metal.

No me gustan las muertes de mineros.

Y voy.

Es el miedo que se aleja de mi tierra.

Y necesito del grito,  
y grito.

Y juro por la madera del mango de mi hacha.

Y voy,  
pero mañana partiré de nuevo.

## Génesis

Al Oeste,  
el mundo está lloviendo.

Quien se trampea con el viento  
para arrodillar la luz  
se olvida en el espacio  
y regresa, cuando calza  
las espuelas.

Soy alto, como una piedra  
de reciente honda,  
y caigo  
y caigo  
con ruido de tierra y tierra,  
de regreso y árbol.

Al Oeste,  
el mundo está lloviendo.

Que la lluvia me mueva  
hasta la sangre.

## El General Paz\*

Yo, el General Paz,  
nacé para ganar batallas  
o estar preso.

Artillero fue mi vida de soldado.

Cárcel fue mi vida de soldado.

Yo, el caudillo civil,  
el boleado,  
quizá por mi suerte  
montonero frustrado.  
Regreso a mi patria.

Las palabras de siempre me convocan.

Voy a caminar sobre esta pampa,  
con todos los caballos.

Que los hombres se reúnan  
por las riendas:  
un general los lleva  
hacia otra historia.

---

\* *Clarín*. Buenos Aires, 3 jun. 1971.

Mi prueba es Quiroga.  
Nadie como yo,  
para alabar su carga.

Me falta una mano,  
también el caballo.

Triste es la vida del soldado.

Aún acaricio mis papeles de Oncativo,  
todavía recuerdo a Lamadrid,  
charreteras de la tarde,  
ocazos que se han muerto con soldados,  
batallas que no di, glorias, glorias  
que el tiempo me ha quitado.

Yo, el General Paz,  
un poco viejo y ya cansado.

Por ganar batallas y estar preso,  
yo, el General Paz,  
soy este muerto.

Aún me pesa el orden,  
esta simulación del caos,  
que otros hombres, por mi nombre,  
por mi cárcel, recuerdan  
todavía.

## De ida

Me siento mal  
y es tenaz el tiempo de la siesta;  
la pampa abajo es una senda  
verde y resbalosa de paisanos.

Me siento atroz  
y es un mal de incierta sierra;  
se atraganta mi tos. Me callo.  
Mala es la luz que todo empieza.

Me siento carta  
le escribo a mi botella.

El cielo se abre en dos goteras  
perfectas, lejanas, bochincheras.

Y qué decir del mundo de mi casa,  
más que esta pena  
dulce y sola de la pampa.

## De vuelta\*

Esta desolación,  
esta tristeza.

Este país tan largo,  
tan solo.

Pienso en el viento,  
en lo duro, en lo mío.  
Y mis manos se buscan.  
Indagan vasos muy desnudos.  
O duraznos en cestas  
testimoniando el verano.

Y hay mujeres que pasan.  
Quizá tranquilas,  
quizá muchachas.

Y no estoy desesperado.  
Estoy,  
como siempre solo.

Como siempre, lo sé, desesperanzado.

---

\* Publicado en *Maqroll: revista de poesía*. Buenos Aires: a. 1, no. 2 (mayo 1996), p. 14.

## Enumeración del cacto

Oh, cacto, hermano censal,  
jaguar parado en la pradera,  
piedra, sin río, por las piedras.

Quiero tu espina,  
tu agua cercada  
y ese volver infinito.

Cuando mayo es esta noche,  
desnuda, la arena, flores.

Oh pariente pobre,  
olvidado alumno del árbol.

Quiero tu espina.  
Espina de lluvia  
asustada por el alba.

Zarpa de dios temblando.



## Quebrada Huaco

En Quebrada Huaco  
los hombres esperan al sol,  
para hacer del infinito  
este paisaje.

Primero fue el rito,  
esa ceremonia azul  
con que golpeaste.  
Es la historia, el agua,  
las altas piedras,  
las enormes plantas.  
¿Quién ha visto  
en los grises fragantes  
a los iniciados del viento,  
a los creyentes del río?

¿Quién ha visto  
el movimiento entero de la tierra,  
todas las preguntas de los papagayos?  
¿Quién ha visto sin raíz la tierra  
y comenzar de nuevo  
en los tenaces racimos de Occidente?

Y los hombres creyeron  
que el salitre  
era la circunstancia entera de las aguas.

Y esperaron las lluvias.  
Y mirando las raíces  
se multiplicaron por los ríos.

En Quebrada Huaco  
los hombres esperan al sol,  
para hacer del infinito  
este paisaje.

En Quebrada Huaco,  
en mi patria.

## Los caudillos\*

Creo en la barbarie,  
en el caos.  
Dioses profundos de mi patria.  
Siempre es La Rioja,  
llanos del mundo.

Los caudillos  
amaban a mi patria  
y eran flexibles  
y eran de cuero.  
Desjarretaban con la lluvia,  
y sabían que el cuchillo  
era un difunto  
fuera de los dedos.  
Y tenían esta mujer caliente del suelo.

Creo en la barbarie,  
en su boca escribo.

Porque llana es la tierra  
habitada por ganado.  
Y pelear por algún caballo

---

\* Diario *Compañero*. Buenos Aires, 28 nov. 1963 (fragmento del poema). Publicado también en *Maqroll: revista de poesía*. *Op. cit.*, p. 12-13.

es tener a Dios, pastando,  
en el suelo.

Creo porque Quiroga  
fue la carga apagada en Yaco.

Dos tercerolas,  
cargadas; reunidas por la boca.  
Esta pequeña historia que me llega  
por los ojos de Quiroga,  
vaciados, enterrados en el  
aire de la tierra.

Siempre fue la muerte,  
la violencia,  
el caos ordenando los principios.

Siempre muertos, solos, asustados;  
cavados con la tierra que nos nombra.  
Sepultados, lluviosos, ordenados.

Esta es la sangre oceánica  
que nos rige.  
Este es el sur: sangrante y aterrado.

Porque somos australes,  
bárbaros, imprecisos,  
tendremos la historia  
que el pueblo nos prepare.

Creo en la barbarie,  
en su boca escribo:  
los caudillos amaban a mi patria.

Nadie debe morir sin saberlo.

Creo en la barbarie <sup>en el caos</sup>  
~~en la barbarie~~ <sup>DIOS ES PROXIMO</sup>  
Siempre es la Rioja <sup>de mi Patria</sup>  
llanos del mundo.

Los caudillos amaban  
a mi patria.  
Y eran flexibles  
y eran de cuero.  
Y desjarretaban con la lluvia.  
Y sabían que el cuchillo  
era un difunto  
fuera de sus dedos.  
Y tenían esta mujer caliente del suelo.

Creo en la barbarie  
y en su boca escribo.

Porque llana es la tierra  
habitada por ganado.  
Y pelear por algún  
caballo, es tener a dios,  
nastando, en el suelo.

Creo, porque Quiroga  
fue la carga aragada  
en Yaco.  
Dos torcerolas, cargadas,  
reunidas, por la boca.  
Esta pequeña historia  
que me llega, por los  
ojos de Quiroga,  
vacíados, enterrados en el aire  
de la sierra.

Siempre fue la muerte,  
la violencia,  
el caos ordenando  
los principios.

Siempre, muertos, solos,  
ordenados.  
Cavados con la tierra que nos nombra.  
Sepultados, lluviosos, asustados.  
Esta es la sangre  
oceanica  
que nos rige.  
En este sur  
crecido y derramado.

Porque somos australes,  
barbaros, imprecisos,  
tendremos la ~~muerte~~ tierra  
que la ~~muerte~~ nos creara  
~~MUERTE~~

Creo en la barbarie  
y en su boca escribo.

Los caudillos  
amaban a mi patria.

Nadie debe morir sin saberlo.

Ramon Plaza

Original de Los caudillos, *Libro de las fogatas*, 1963.

## Tren de hacienda\*

Amo a mi país.  
Lo amo.  
Mi país crece  
encerrado en esta jaula.

Viajan ganaderías,  
mi país viaja.  
Y el aire es un brinco  
encerrado en esta jaula.

Viajan ganaderías,  
y el sol se repite  
entre las patas.

He visto cargar hacienda;  
es tan azul el horizonte  
cuando pasa,  
tan azul.

Hay ansias que miran por los ojos,  
hombres que cuentan por las marcas.

---

\* Revista *Amistad*. Buenos Aires, mar. de 1961. Incluido en ARA, GUILLERMO. *Suma de poesía argentina, 1538-1968. Crítica y antología*. Buenos Aires: Editorial Guadalupe, 1970, p. 250-251.

He visto cargar hacienda  
y por sus puertas  
entrar la ubre violenta de mi patria.

Viajan ganaderías  
y el miedo,  
siempre el miedo, gritando  
enloquecido por la pampa.

He visto el sol,  
la tarde,  
en un tren que viaja.  
Nada tan parecido a la muerte  
como estas vacas.

De cuero es este sur,  
de cuero.

Por eso matan  
a estos vencidos dioses de la tierra,  
a estos mugidos gustados por la alfalfa.

Vacas sobre vías,  
sobre tablas,  
en un tren,  
en rebaño de madera,  
viajan.  
Nada tan parecido a la muerte  
como estas vacas.



De cuero es este sur,  
de cuero,  
boleado por las patas.

Amo a mi país,  
lo amo,  
pero también lo odio.

Y creceremos encerrados, para siempre,  
en esta jaula.



## DE LA DESESPERANZA

*“En este  
siglo duro moriremos  
a pleno sol y  
en medio del gentío.”*

HÉCTOR MIGUEL ANGELI

*“La gente es  
brutal y odia siempre  
al que  
sueña.  
Se burla y  
con risas despeña  
su intento  
mejor.”*

ENRIQUE SANTOS DISCÉPOLO

## El lápiz\*

El lápiz es mi punta, mi destierro.  
El sauce de mis ríos.  
La completa geología de mi asombro.  
El pequeño testigo  
acusador y cierto.  
Él prepara la historia de mi muerte  
y como los gorriones  
sé que no moriré lejos del río.

Que me hundan cerca de su historia.  
Cerca del árbol que inauguró su polen.  
Cerca del misterio y su afilado uso.  
Cerca de la primera mañana en las violetas.  
Que me hundan cerca de la libertad de los hombres.  
Cerca.

Yo miro mi lápiz  
en esta última tentativa.  
Y por tener las manos,  
las simples manos,  
ciertamente limpias,  
calladamente solas,  
creo en este destierro, en esta punta,  
en este lápiz, todavía.

---

\* Revista *Amistad*. Buenos Aires: mar.-jun. 1960. "Perfil actual de la poesía argentina", p. 24.

## Poema cuarto, por la tarde\*

Mi frontera es el sur.

Mi límite eres tú,  
a veces la nostalgia.

Tú que quedas sin un gesto,  
aquél que mira, se ríe y me pregunta.  
Y habla de mis cosas,  
como si fuera el sur;  
una lágrima breve,  
una pequeña rosa.

Pero llegar o partir,  
es el mismo juego,  
la misma coincidencia.

La siega tendrá sus labradores,  
este silencio su pala.

Si he de volver a ti  
que sea con la bruma,  
sin preguntar entonces...

La ropa seca y el tabaco basta.

---

\* Diario *Tribuna*. San Juan, 29 dic. 1963.

Tú sabes todo el sur  
y el camino asomado a la ventana.

Aprenderás el viento  
cuando pasen las bandadas.

Mi frontera es el sur.

Siempre es primavera.  
Siempre es primavera.

Mira esta manzana.

## La casa\*

Mi casa es un ladrillo  
llovido por caballos.  
Tiene algo de monje,  
de monasterio azul,  
y se parece al crepúsculo, a la serenidad, al filo.  
Tiene algo de mar:  
por los náufragos y las mareas.  
Mi casa es un ladrillo:  
la dureza de su puerta  
pelea siempre con mi filo.  
Mi casa es triste:  
lo digo por los árboles,  
lo digo por el viento;  
los dos pasan sin ruido.  
Mi casa no es verde  
y necesita agua;  
toda su sed  
se mira desde el cielo.  
Mi casa podría ser un árbol  
en la raíz infinita de la siega.  
Mi casa es un ladrillo:  
la arena que le falta  
la arranco de mis venas.

---

\* *Selecciones Literarias*. Buenos Aires: Códex, no. 71 (5 oct. 1965), p. 79.



## La casa II\*

Esta es la casa,  
sus paredes.  
Yo he labrado su nombre,  
limitado su traje.  
Yo he abierto y tajeado  
el suelo.  
Porque me canso, la miro;  
desciendo por sus muros,  
me estrello contra el techo,  
me aguardo, me levanto;  
soy, fui, pedazo de un ladrillo,  
un poco de este polvo  
gastado y solidario,  
que me recuerda,  
al mirarlo.  
Esta es la casa,  
mi diluvio de hombre  
sobre el mundo.  
Aquí es la medida,  
aquí su límite.  
La puerta recuerda  
tristes oraciones,

---

\* Diario *Tribuna*. San Juan, 1963. También incluido en *La Calle*. Córdoba, s/f., con el título "La casa II". Ilustración de Horacio Alberto Coll.

y hay un olor a templo  
gastado por el aire de la siesta.  
Esta es la casa:  
en alguna edad  
anticipé su estío,  
la sentada manera de mirarme,  
esta nostalgia de viento y crucifijo,  
de infierno castigado por los gritos.  
Esta es la casa:  
parece tan poco.  
Pero me canso al mirarla.

## La gotera

Mi gotera es un pájaro  
picoteando rocío.

Mi gotera,  
clava, remacha el piso.  
Le recuerda a golpes  
su antiguo lugar de árbol.

Resuena en mi cuarto,  
como una ametralladora  
en un cementerio.

Mi gotera.

## El pájaro y la jaula

El pájaro es la jaula.  
El aire sólo,  
para acercar el trino.  
Pájaro,  
círculo,  
jaula,  
tres palabras del mundo.  
El aire sólo,  
para acercar el trino.  
El poeta tiene ideas  
y se parece a una estrella.  
El pájaro es la jaula.  
La jaula,  
el círculo perfecto  
para piar el mundo.  
La jaula es pesada  
como el sol en la mañana.  
Se bambolea  
como la luz de una vela.  
El pájaro es la jaula.  
La jaula, el círculo perfecto  
para piar el mundo.  
El pájaro siempre canta.  
Indudablemente,  
el mundo canta contento  
en la jaula.  
El aire sólo  
para acercar el trino.

## Carta

Todo tiene destino.  
También mi carta.  
Quiero lograr que tú,  
tengas esos ratos de tonterías  
que siempre nos faltan.  
Tú y yo, palabras que tienen sentido,  
palabras que a veces faltan.  
Yo soy el aparente viaje  
y no tengo ganas de seguir.  
Tú has visto el sol,  
como una gran mañana  
cubierta de cocoteros simples y altos,  
y no pensaste en un muro,  
sino en subir. A veces subiendo  
nos creemos altos.  
Todo es lograr un poco de importancia,  
para que tú digas: duele.  
Por hoy, suficiente.  
Alguien toca la flauta  
mirando un caballo.  
Quiero pensar tu cara  
al recibir mi carta.

Y la tarde cuelga de las sogas  
para secar el olvido, el olvido  
y el olvido.

Aquí es verano.  
Los árboles son muy verdes,  
tan verdes que, el agua,  
puede avanzar y apagarlos.

## El extranjero

Sí, triste, sí,  
abrazado al aire piso,  
como si fuera el sur  
el agua que levantó mi hastío.  
Castigo a mi jinete y sigo.  
Y el crepúsculo parece vino;  
aguacero de azul,  
contigo, como un caballo  
la tierra miro.  
Con dolor, con lluvia,  
la tarde muele nubes  
como si fuera trigo.  
Y estoy aquí,  
el cuerpo sólo.  
Y ésta es la forma de  
terminar conmigo.

## El cuchillo

Llegó a mí por pura coincidencia.  
Lo guardé en la espalda  
sintiendo el desafío.  
Borges desde antes lo calzaba.  
Él sabe del cuchillo  
que yo quiero.  
Borges, a veces, se atraviesa  
con mi paso.  
Él no quiere la muerte  
que yo quiero.  
Él no ama la vida  
que yo bebo.  
Y hay un cuchillo  
que desvela nuestras vidas.  
Desde Borges al cuchillo  
hay un puñal durmiendo  
entre papeles.  
Del puñal sólo viven  
sus manos temblorosas.  
Y él, que abrió a tajos  
tanta muerte,  
persigna la suya  
y me acompaña.



## El espejo y la muerte

Nos callamos y reímos,  
por estar  
los dos  
unidos.

Nos reímos y callamos  
por estar  
los dos  
cercados.

El espejo es la muerte.

Quien rompa un espejo  
tendrá su reino.  
Quien lea el poema  
se pudrirá conmigo.

Los dos unidos,  
los dos callados,  
los tres cercados.

## Paisaje caracol\*

Caracol, así redondo,  
una nuez con fondo.  
Así,  
cerrado,  
el mundo asustado.  
Si redondo,  
si cerrado,  
caracol  
perfecto  
y callado.  
Si al oído,  
un huracán con ruido.  
Si a lo lejos,  
un romance con techos.  
Caracol de color,  
paisaje de Van Gogh.  
Caracol de mar,  
una pregunta detrás.  
Caracol:  
¡Quién pudiera llevarte en el tranvía  
y acostarse contigo de alegría!  
Caracol, caracol,  
ahora me voy.  
Viene la gente  
y me muero de calor, caracol.

---

\* *Lírica Hispana: Crónica de la poesía argentina joven*. Caracas, jun. 1963.

## Una rosa muy abierta

*(A la manera de H... )*

Hay una rosa muy abierta  
en el patio fragante de mi mesa.  
¿Duerme o desciende?  
La rosa es una mesa  
que sin duda acontece con el vaso.

Una rosa muy abierta  
descubre su incendio en los jardines;  
y arde, desnuda para siempre,  
en el patio fragante de mi mesa.

Una rosa muy abierta  
inscribirá su ansia en este vaso.

Hay hombres viajeros de las cosas,  
y a pedazos,  
son el tallo y el vaso de una rosa.

## Confidencia

*“No hay duda que bajo a mi raíz  
que subo por su cuerda”.*

ROBERTO JORGE SANTORO

Este poema es del viento  
en el nupcial acuerdo del verano.  
Si los árboles se dijeran en todas las bocas  
como se dice el pan,  
tú no estarías tan triste,  
ni andarías torva con aire de galaxia.

No quiero preguntarte por el fuego.  
Tú sabes las historias, las frentes, las raíces;  
tú sabes enloquecer de humo, apretando  
brasas. Mirando sauces y serpientes.

No quiero que acudas cuando llamo.  
Ni pico de minero,  
ni polvo de tristeza.  
No quiero ser tu caña,  
no puedo ser tu hilo;  
no quiero verte hachando por el agua,  
golpeando a peces solos,  
flotando en costa sola,  
y todo azul,  
y las pequeñas nubes con la tarde a la cara.

Sólo quiero ser en un poema,  
pero el carbón importa cuando quema.  
Y yo no quemo.  
Y no doy todas mis venas.  
Ni rompo todos los vasos.  
Y tengo mi vanidad, mi río, mis ciclones.  
Y toco los mismos árboles que tocaron  
mis abuelos.  
Y tengo las mismas leyes  
que el papel, los ruidos, los caballos.

No puedo,  
nunca seré, aquel poema  
que quiso mi mano en la montaña.

Este poema es el viento.  
Esta confidencia  
tiene un solo camino.  
Y será derrotada.

## Oda menor al árbol

*Para Natalio y Luisa*

Qué arriba están los árboles.

Qué solos.

Como si buscara la luz tu vientre,

tu cauce de silbidos,

tu antigüedad de rama

sobre el mundo,

tu cantidad de otoños y palomas.

Los árboles son fusiles.

Apuntan hacia Dios.

Mueren con raíces.

Los árboles tienen hambre.

Temen la distancia.

Comen con un ruido.

Miden los balcones

donde el viento duerme

sin soldados.

Quiero buscar

el azul perforado,

el misterio,

la tristeza del azúcar

la calidad del pan:  
salgo a buscar un hermano.

Qué arriba están los árboles  
Qué solos.

Cómo buscar tu gajo primitivo,  
tu rama labradora,  
tu sombra que el laurel  
acerca hasta dentar mi boca.

Quiero moler el mundo  
con mis puños.  
Como las hojas  
muelen el otoño.

Los árboles se viajan,  
se indagan cicatrices;  
el viento llega con arena,  
con fuego.  
Todo anuncia al agua.

Quiero romper  
el más verde de tus ruidos,  
el más verde de tus dedos.  
Quiero ser árbol.  
Quiero medir mi estatura  
con el río.

Qué arriba están los árboles.  
Qué solos.

¿Cómo parar la tarde?  
¿Cómo caminar tus venas?  
¿Cómo clavar tu espalda?

Salgo a buscar un nido.

Cómo gritarán el viento,  
la serpiente.

Un niño parte hacia tu fruto.  
Descubre el badajo.  
Incendia las cosechas.  
Parte el mundo.

Llega al árbol.



## Pedro, mi mujer, la casa

Esta es la casa.

Hoy he muerto varias veces  
en puertas que conozco.  
En antiguos lugares que no nombro,  
porque es la tierra  
y toda tierra se olvida en el transcurso.

Esta es la casa.

Mi mujer se acuesta entre su ropa.  
Y yo atrapo la tarde  
y me acuesto con ella.

Hoy es el día de mi padre.

Pedro está muy lejos,  
tan lejos,  
que me escriba desde un nombre  
parecido a las estrellas.

Esta es la casa.

No estoy muerto.  
Pero pasa la tarde,  
y mi mujer,

y Pedro,  
y esta mano,  
pasan tras ella.

Pedro, mi mujer, la casa,  
tal vez solos,  
quizá lejanos o solamente lejos,  
pregunten por mi huerto.  
Les contaré las lluvias,  
los calores.  
Y aquella lejana  
verdad  
que siempre aprendo.  
“Los hombres nacen de la lucha”.

Nacer es el motivo, salvarse, no estar muerto.

## Genealogía

Mi libertad es este rito.  
Para dibujar el cielo.

Mi padre es un dibujo a tinta.  
Un libro verde,  
sus hojas y algo de setiembre.  
Mi casa se parece al mar  
porque regresa y regreso.

Dibujo a tinta  
un libro verde.  
Mi padre sin su dibujo,  
mi hermano sin sus dos panes.

Todo solo.  
Muy solo.

El olvido  
hace del caracol un nido.  
Mi hermano es de la tierra,  
mi padre de su dibujo.

Todo solo.  
Muy solo.

Y este libro,  
muy solo.

## Última fogata

Hace tiempo amaba un país  
lavado por gorriones.

Y creí que eras mía, como es mía la voluntad,  
el desearte.

Sabía de lugares cubiertos de fragancia,  
de palabras viviendo en el rocío.  
De llanas cosas, como el rosal,  
la parra, la dicha de encontrarte.

Después supe. Te alejaste.  
Habitabas como siempre  
el centro del lenguaje.  
Hace tiempo pensé  
que me habitabas y creí que eras mía,  
como es mía esta fogata.

Quisiera olvidarte desde el fuego,  
gritarte desde la puerta,  
entrar contigo y bendecir la casa.

Saber que desde siempre nos hallamos  
lejos.

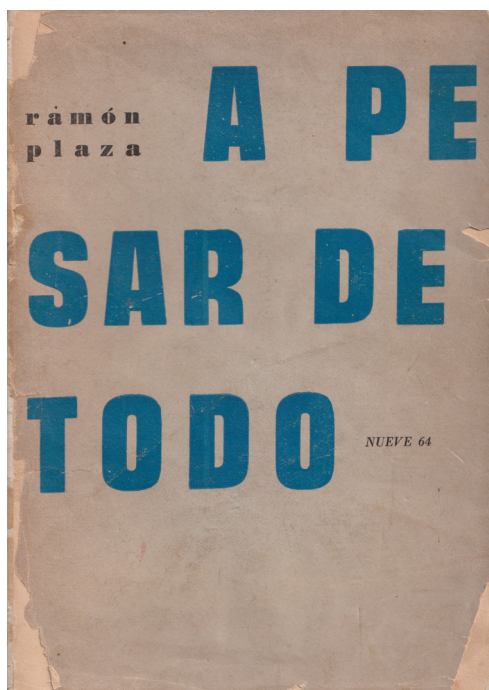
Tú, en el centro del lenguaje.  
Yo peleando parras y rosales.

Pero sé que entrarás un día,  
y bendecirás la casa.

### Colofón

De “LIBRO DE LAS FOGATAS”, por RAMÓN PLAZA, con ilustraciones de Oscar Castelo se han impreso además de la edición corriente, quince ejemplares en papel Miliani Fabriano, enumerados del 1 al 15. Y 12 ejemplares en papel Witcel numerados del 1 al 12. Los ejemplares están firmados por el autor y el artista, con las ilustraciones grabadas a mano. Se terminó de imprimir el día 15 de agosto de 1963 en los talleres gráficos de Vicente Dinizo, casa central Roverano 174, Caseros.

*A pesar de todo*



Buenos Aires, Ediciones NUEVE 64, 1965.



*Para mi mujer, María;  
para María Fabiana, mi hija.*



**DESPEDIDAS**

**1962 / 63**

*A Miguel Ángel Viola*

## Del misterio y la historia\*

Mi abuelo (recuerda mi padre) cuidaba caballos.  
De ahí quizá me llegue, el amor,  
la vastedad que siento por la pampa.  
Mis antepasados no vieron ni cabalgaron la llanura.  
Pero es seguro que alguna vez la imaginaron, la sintieron.  
Sueño a mi abuelo, a sus caballos,  
a sus mañanas quietas, a su España caudalosa.  
Mi abuelo antepasado y una necesidad de gritar,  
de gritar palabras que no entiendo.  
De desgarrarme la piel una a una;  
de sacarme este lápiz, este rostro  
y ser con ellos, para siempre, antepasado.  
Lo pienso y casi lo voy viviendo, al abuelo  
de mi abuelo, perseguido y solo,  
inquisidor y viejo.

Los veo y sin embargo no son todos,  
hay otras voces que ni siquiera entiendo.  
Mis antepasados, ellos  
forman estas cinco letras, este apellido,  
esta íntima sangre que sorprende  
invocando por su historia.  
Investigando abajo, abajo de los huesos.

---

\* Incluido en País del Sur (1960), PLAZA, RAMÓN. *Apuntes para un resumen de vida: obra poética inédita*. Córdoba, Argentina: Alción Editora, 2005, p. 35-36. ISBN 950-9402-378-6.

## De la luz en la laguna

El sol triunfa en la laguna  
y se derrama por el agua  
el homenaje cierto de la luz.

Quiero mirar y la miro,  
la eternidad no olvida  
a quien conmueve este pequeño mundo de alegría.  
Están los juncos,  
los verdes animales del invierno.

Están los cardos,  
los que se despeñan blancos en el viento.  
Están mis amigos  
preparando fuego,  
arrimando ramas al incendio bravo de la llama.

Y es grato escuchar los ruidos,  
la fragancia expresada por los tensos residuos.

La totalidad cercada de la tarde  
se resuelve en el vuelo de una golondrina.  
La veo pasar por últimas nubes,  
contra un cielo lejos.  
La miro, y dejo caer la noche, devotamente sobre el cuerpo.

Laguna Chascomús: 24 de febrero de 1963\*

---

\* Incluido en País del Sur (1960), PLAZA, RAMÓN. *Apuntes para un resumen de vida: obra poética inédita*. Op. cit., p. 44.

## De la vastedad inmediata\*

Si meditamos un momento  
sabremos que la pampa es inmediata.  
Que afuera triunfa el viento;  
triunfa sobre la médula de un mapa.

Referir la pampa,  
explicar que es lisa y que trepana la mirada.  
Decir que el viento no para en los cardones.  
¿Manifestar acaso,  
que su realidad la entienden  
los que esperan el crepúsculo y lo callan?

Poco puede definirse  
la llanura castiga y resume la mirada.

Afuera triunfa la incomunicación, la pampa.  
La vastedad con ella se desgana  
y sé que nada se le iguala, nada.

---

\* Publicado en *Maqroll: revista de poesía*. *Op. cit.*, p. 15. Incluido en País del Sur (1960), PLAZA, RAMÓN. *Apuntes para un resumen de vida: obra poética inédita*. *Op. cit.*, p. 50.

## De la travesía por la llanura\*

Atravesar la pampa  
es como pasar el dedo  
por la columna vertebral:  
sólo distancia y huesos.

---

\* Incluido en AGUIRRE, GUSTAVO RAÚL (introducción y selección). *Antología de la poesía argentina*. Buenos Aires: Ediciones Librerías Fausto, 1979, v. 3, p. 1338 (Biblioteca de poesía universal); en diario *El Expreso*, Guayaquil, Ecuador, 28 ago. 1983; en País del Sur (1960) en PLAZA, RAMÓN. *Apuntes para un resumen de vida: obra poética inédita*. *Op. cit.*, p. 54; y en PLAZA, RAMÓN. *Balcón del escriba*. Buenos Aires: Ediciones del Instituto Movilizador de Fondos Cooperativos, 2011 (Desde la gente) (en Composición tema: La vaca con el título “Definiciones”), p. 57.



## De los álamos del Sur\*

Los álamos del Sur tienen su historia,  
los gringos ambulantes, los primeros;  
ellos los plantaron.  
La Patagonia, abajo, era incesante,  
infinita como el terco saludo desde un barco.

Ellos lo plantaron,  
lo cosieron a una tierra silenciosa.  
La vastedad venía desde lejos,  
y la cercaron con los álamos.

Sin vacilar tapiaron horizontes,  
cavaron a pala y esperaron.  
El viento se partía lentamente,  
los álamos fueron verdes hacia el cielo.

Y ahí están:  
Disputando el agua de la tierra,  
trepando gritos, anunciando pájaros.  
Navegando a veces, como antes,  
simulando sobre la tierra, barcos.

---

\* Incluido en País del Sur (1960), PLAZA, RAMÓN. *Apuntes para un resumen de vida: obra poética inédita. Op. cit.*, p. 48.

## De los preparativos del otoño\*

El otoño ya se agazapa con sus grises.  
Los pastos que flamean a lo lejos  
viven amarillos universos.  
La siega los une sobre parvas.  
Contra el cielo son islas, cabelleras,  
raros ejercicios encendidos,  
diademas de oscura servidumbre.

Todavía es verano, todavía hay tiempo por la tarde.  
Pero ya todo es difuso, cambia el emblema de la luz.  
Ya no se muerden los caballos. Ya no bufan los toros del  
crepúsculo.

Ni esperamos que el sol suba para escapar debajo de los  
árboles.

Todo comienza a tener la serenidad dispersa de otro tiempo.

Ya todo anticipa ese combate, esa pelea repetida desde el  
fondo de milenios:  
segar los frutos al filo de un verano viejo.

---

\* Incluido en País del Sur (1960), PLAZA, RAMÓN. *Apuntes para un resumen de vida: obra poética inédita. Op. cit.*, p. 56.

## De la parra en la ventana\*

La parra es la catedral del patio.  
Su nave perfecta, la verde arboladura de la rama.  
Tiene incendios y siestas que la savia  
no sabe contener y lo proclama.

La parra sostiene las lluvias perfectas del verano.  
Con ella se hace la espesura, el agua  
y los ruidos diminutos de la infancia.  
La Parra:  
¿qué tunda de azul le busca el verde  
corazón que le trepana?

Quién sabe qué recuerdos,  
qué destreza,  
le hizo colocar su verde intacto  
en la ventana.

---

\* Incluido en País del Sur (1960), PLAZA, RAMÓN. *Apuntes para un resumen de vida: obra poética inédita*. Op. cit., p. 55.

## De los que talan los árboles del bosque\*

Hay hombres que ganan su sustento con maderas.  
Los hay y viven en los bosques.  
Hay verdes que se hunden en los árboles,  
como testimonios ciertos de grandeza.  
Son totales y altivos y pelean con la tierra  
los nombres que yo quiero.

Los amo porque hacen el bosque de la tierra,  
me gustan en otoño cuando el follaje se pudre por el suelo.

Lo siento venir en las primaveras,  
cuando las ramas comienzan a llenarse  
y estalla de gozo el corazón de la madera.

Los árboles son límites,  
fuegos perfectos que proclaman  
el suave continente de la savia.

Desde arriba, los bosques son islas,  
territorios costeros que reclaman  
al sol milenario y amarillo que viene por los cielos.  
Los árboles son ciegos que tienen su condena;  
un hacha, un cuchillo,

---

\* Incluido en País del Sur (1960), PLAZA, RAMÓN. *Apuntes para un resumen de vida: obra poética inédita*. *Op. cit.*, p. 37-38.

les marca el tronco, les marca la raíz,  
y les hace doler hasta la tierra.

Los verdes perfectos que nombro,  
son así porque quiero  
que el cielo que los agobia  
se olvide en el símbolo del fuego.

No es posible gozar maderas,  
sacrificar follajes, matar árboles,  
matarlos y matarlos como fieras.

Ellos talan y ganan su sustento,  
cocinan con maderas,  
y se refugian en el bosque,  
porque temen a la noche, al viento y a las fieras.

Yo no los odio, pero es vano tratar de alisar la tierra.

El bosque fue antes del hacha,  
fue antes del hombre,  
fue la primera casa, el primer fruto  
y se multiplicó diferente y único en la tierra.

Y los que talan árboles y conocen las vetas,  
yo sé que se odian y pelean porque tienen, como el follaje,  
su corazón metido en la madera.

## De las noches patagónicas\*

Caminar la noche en la llanura,  
caminar por una tierra más vasta que la luna.  
Prende miedos violentos en la boca.  
De la piel brotan sudores olvidados  
y en las piernas sentimos bosques de escasa reciedumbre.

Con miedo miramos hacia todas las puntas de la pampa.  
Nada se percibe, nada.  
Sólo el viento pasa por la noche.

Mirar los cielos y las noches patagónicas  
es tener el Sur bailando en la mirada.  
Ver como luces infinitas continúan y persiguen la línea que  
buscamos.

Más allá de nuestro paso la noche se convoca.  
La perfección total se conoce por el cimbrar de los pastos.

Ese ruido tremendo y susurrante  
que se nos mete en la boca y nos hace gritar:  
¡el Sur, la patria austral, el desierto último del agua...!

---

\* Incluido en País del Sur (1960), PLAZA, RAMÓN. *Apuntes para un resumen de vida: obra poética inédita. Op. cit. p. 39-40.*

Esto también es América, pero acá, al Sur, la noche  
se expresa por el paso lerdo del caballo,  
por la falta de sosiego y esperanza.  
La noche se percibe por la frialdad del viento,  
por el temblor caudaloso de insectos bellos y totales.

Los cielos son eternos, viven de Sur a Sur,  
tienen metidos en sus huesos, una luz, un agua  
de antiquísimos metales.

Olvidados e infinitos frente a este cielo somos:  
una partícula mineral desconocida,  
una sombra apenas de la tierra.

No podemos contener ni nombrar a un espacio que se escapa.  
Nada podemos hacer, el cielo se persigue, se continúa, se  
agiganta.

Las estrellas,  
las veloces gotas claras de la noche,  
relampaguean y sostienen una luz perfecta,  
americana.





**POR LAS DUDAS**

**1963/64**

*A Héctor Miguel Angeli*

## Despedida a un viejo poeta\*

Caminó todas las barbas de la tierra,  
fue pordiosero, hidalgo, buen amigo,  
vivió con Dios dos días por semana,  
se acostumbró hirsuto, fue alcohol,  
arrinconó muchachas.  
Supo que su viaje era repartir manzanas.  
Se acostó con la luna tantas veces,  
dejó libros intactos en la almohada.  
El alma le zumbaba verde los domingos,  
recitaba con gusto en las ventanas.  
Taponó cuadernos, dijo que las calles  
comenzaban en su sangre, bautizó recuerdos,  
condecoró medallas.

Ud. se fue.

Dejó un mirasol, un tintero verde,  
una remington negra; cartas, donde los amigos  
buscarán ahora el curso de la sangre.

Murió en sus huesos el poeta,  
lo del alma y la vida que se queda  
es un cuento, un mito, una leyenda.

---

\* Diario *Tribuna*, San Juan, 1964.

## Conocimiento del mundo

Alguien olvidó su almuerzo en este tren. (Alguien)  
Que ahora estará lejano, ya en su puesto;  
(Donde su casa no existe)  
porque su alma es el día mirando contra el vidrio.  
Alguien dejó su almuerzo  
y nadie piensa tomar lo que es por ahora olvido.  
Porque él no es el único que abraza y toma su paquete.  
Por eso (todos) defienden sin que nadie hable,  
la soledad de un diario,  
el amor que rebosa un envoltorio.  
Porque los infinitos (días) en el tren  
tienen su historia  
y el milagro de encontrar un poco de cocina  
en un paquete  
no puede ser robado (sin que enferme)  
el futuro, que también prepara, ese Alguien  
que olvidó su almuerzo en un tren de la mañana.

## Monasterio Santa Catalina

Las campanas y una manifestación de monjas,  
y la palmera. Todo desde enfrente.

Alta como el mismo edificio (la palmera)  
como el primer reloj, como el canalla  
que la orina por las noches.

Las campanas. Altas las ideas, las amadas  
monjas, jesucristo  
y el canalla que orina la palmera.

Y las monjas que lo saben lo persiguen  
porque aman  
(la palmera)

Después rezan para que detengan al canalla.

## Receta de cocina\*

Señora:  
tome un caracú  
y piense en la dulzura de una vaca.

---

\* Incluido en *Primer Congreso Internacional de Poesía y Psicoanálisis*,  
2. Buenos Aires: Grupo Cero, jul. 1988, p. 41.

## Casa sin libros

Mujer tiene la casa sin un libro.

Mujer  
tiene su cuerpo  
verde como una ventana  
al mar.  
(Pero sin libros)

Mujer se inclina buscando una materia  
de hojas amarillas.

Mujer los ha vendido  
(me dice)  
porque el mar es verde y escribe la ventana.

## Los bailarines de la luna

En el patio los hombres que bailaban  
sonreían  
y bailaban porque juntos  
descubrían un viento submarino.  
Se pateaba la luna con las piernas,  
se amaba la luz con las caderas;  
de las macetas un verde trepaba hacia la vida  
y un perfume deshacía la torpeza.

Al comenzar,  
como en el amor se unían.



## La eternidad fuma cigarrillos\*

Cuánta gente sale por las noches.  
¡Cuánto canto sale por las noches!  
Innumerables y extensas son las cosas que le ocurren  
a los otros.  
Si salgo de mi casa  
mi vecino aguarda en la vereda  
a su hija que estudia de maestra.  
Si miro hacia el cielo  
las hojas imitan a los pájaros  
y vuelan sin motivo.  
Cuánta gente me falta, cuánta.  
A veces me pregunto  
si esa mansedumbre de la gente,  
si ese dolor callado y casi mío  
no será la eternidad fumando un cigarrillo.

---

\* Incluido en AGUIRRE, GUSTAVO RAÚL (introducción y selección).  
*Antología de la poesía argentina, Op. cit.*, p. 1338-1339.

## Planteos formales

Descripción del muro:  
se aman las parejas.

Los dos. Verde el verso.  
Lloran los vidrios del lugar.

Pasajeros:  
mi alma es un empleo.

Es una cuenta de almacén tanto pueblo.

Los dos la primavera.

Entonces me inquieto ya casi tormentoso;  
indago, tomo mate con mi alma.  
El contenido. Los dos.

Popular el verdadero verso.

## Poema

*Ya no podré esperarte más.*

*Porque has llegado.*

ANTONIO PORCHIA

Que mi alma escriba en tu cuaderno

la historia de mi alma.

Porque mi alma sale de tu alma y viene.

Ya no sé. Las nubes salen de tu cara.

Alguien llama. Te abrazo amor con un silencio.

Damos vuelta. Sabemos que la almohada nada puede.

Ni el que llama puede. Ni el zorzal sobre el cuaderno.

## Mural para una lectura de poemas

Ni viamonte, ni el que apuntó  
los nombres uno a uno,  
ni tampoco  
la muchacha que quiso  
(que no, si era político)  
que andaba por ahí (decirme)  
inofensivo y torvo el policía.  
Escupimos;  
a marcos se lo conté doblando.  
El policía los nombres anotados uno a uno.  
Con oficio  
(vagamente)  
sale a luz, la trastienda  
de sentirnos peligrosos.

## **Todo el adiós de algunas cosas y también el de la vitrolera**

Cantando un tango se arrodilló la vitrolera.  
Cantando siguió porque quería, acaso no.  
Quizá imaginarlo era más que tutearlo con las piernas.  
Simplemente se arrodilló la vitrolera (cantando)  
se levantó cantando una historia que todos conocían.  
Luego amó la mitad de su alma (nunca la supo entera).  
Porque aquello de arrodillar resultó cierto y de golpe,  
sin música, sin su mitad (que seguía dando vueltas)  
terminó la vitrolera. Se acabó.

## Acerca de la realidad

### Puesto de fruta y madrugada I\*

Sin concesiones el sol destapa basuras  
y fruteros.  
Las moscas tienen contraseñas en las patas.  
El frutero las espanta con un guiño,  
colocando avemarías indecibles, recitando  
balanzas de dos kilos, leyendo la biblia  
por nosotros; palpitando, mientras habla,  
las polleras que vienen trepando hacia el mercado.

### Puesto de fruta y diario II

Junto al puesto el pibe grita.  
Ofrece enfermos de tos, por noticiosos.  
Cambia de alarido, alcanza un diario,  
roba por amor una manzana  
huyendo  
prodigioso  
a intercambiar ciudad por los andenes.

---

\* Diario *La Calle*, Córdoba, 1965, p. 4.



## Sobre la despedida\*

Si yacente  
es vano que piense que así recibió el amor, la muerte.  
Que la mujer y el cuerpo son velados.  
Que esta mujer ya no es humana, que tuvo una flor,  
que regaló un manzano, que acariciaba lo sé,  
a sus hijos por las tardes.  
En el olvido está el recuerdo. Ya todo fue.  
Ni los hijos que lloran, ni el que la acompañó  
durante tanto y ahora anticipa su propia destrucción.  
Ni nadie piensa, que este secreto se trasmite,  
continúa a pesar nuestro. Nos supera.  
Que nosotros quisiéramos estar así, yacentes pero vivos.  
Saber si el más allá es tan lejano, si es inasible  
como el nacimiento.

Tanta muerte no puede tener la vida. Porque aquí está el  
deseo.  
Aquí es el principio, la incomunicación tenaz, lo que no pudo  
arrancarse en tanta vida.  
Siempre la soledad, el silencio. La muerte tan ropa sin usar,  
tan venta nueva. Tanto dolor del alma. El alma. Allí está  
el secreto. El motivo real. El motivo. Todos saben el vacío  
que les brota de la lengua. Es la saliva la que atora

---

\* Diario *El Expreso*, revista Semana. Guayaquil, Ecuador, 4 nov. 1984, p. 6.



la garganta. Porque este hecho se repite, porque a nosotros también nos dirán. Entonces: vivir es misterioso y es duro que piense que así, yacente, hizo el amor, concibió la muerte.

## Calle de tierra\*

Alguien ha nacido aquí, en esta casa vieja  
donde el techo es de chapa y la calle de tierra,  
donde la pobreza es amarilla como un latón enfermo.  
Cada vez que vuelvo, el café, los árboles, las copas  
que han cambiado, el camión del primo  
y la foto del sueño que se ha muerto.  
Aquí no hay soldados ni vienen policías.  
(La ciudad pasa en colectivo gritando por la esquina).  
Es una calle con árboles, con sapos, todavía  
hay un muro y el viejo granda habla de mujeres  
que se acostaron con su vida.  
(Cosas de otro tiempo). Hay algo todavía:  
las huellas de los carros, los ladrillos, las  
glicinas. No se puede tocar:  
esta postal ha muerto.

---

\* Diario *Compañero*. Buenos Aires, 1963. Incluido en *Primer Congreso Internacional de Poesía y Psicoanálisis*, 2. *Op. cit.*, p. 41; y en *Calles de Tierra* (1988), PLAZA, RAMÓN. *Apuntes para un resumen de vida: obra poética inédita*. *Op. cit.*, p. 95-96.

## Limpeza de las once de la noche\*

Es bueno tomar el tren de las once de la noche.  
Saber cómo la estación adquiere otra blancura.  
Los peones, natural las botas,  
a baldazos argumentan la limpieza.  
El jefe ordenó borrar los pasos;  
que nadie encuentre una burbuja, una sombra  
de este dos de enero, de este calor ardiente y anchuroso.  
Los peones ahogan los andenes;  
están marcados por la noche, señalados  
por el agua pudiente, por la gran manguera Roja.  
En la noche iluminados, tremendos, mercuriales.  
Será basta a las seis de la mañana.  
El día tendrá limpio un piso apenas caminado.  
Ellos se van mirando la luz que entra a borbotones.  
Casi se santiguan  
porque el alba es limpia, es como ellos: indecible.

---

\* Diario *La Calle*. Córdoba, 1965.

## Dos mujeres

*Para Alberto Szpunberg*

### 17 días con Madame Butterfly I

En las primeras horas el pecho era mi madame  
la butterfly  
daba vueltas el reloj  
cantaba esta hija de puccini  
su varón era el colón abierto  
su madame el mar  
y el público y los ventiladores tan molestos  
mientras me abrazaba  
repetía  
que  
era  
bello  
mi  
corazón  
y necesario olvidarme  
necesario  
porque acaso terminara enseñando tangos  
en un hotel del bajo  
ahí donde gritan los trenes y empieza el río  
  
el río.

## Falsa escuadra II\*

Escaleras que vi viví no vencí  
mi amor  
no quise quererte  
20 siglos de amor matrimonial  
nos matan

¡escalones!

es así y es la ciudad el  
otoño de alberto es bello  
como esas hojas pequeñas

¡situaciones!

manifestaban los vientos existían  
en vos los guardapolvos  
y mirabas como una cantora pobre  
a los muchachos  
y a este varón desolado que no  
quiso quererte

porque soñaba y era miedoso  
que tu corazón  
se lo comiera

---

\* Poema seleccionado para la antología *El amor en la poesía argentina*. Selección y prólogo Eduardo Romano. Buenos Aires: Editorial Andrómeda, 1976. p. 234.

## Semana Santa\*

de amarte no sé ya te has perdido  
sos un viento en la hoja insecto de amor  
no puedo olvidarte girando como un tapiz de azar

son los ángeles deshaciendo mariposas extrañísimas

tules

otoños como hojas imposibles

si te quiero más ya no te amo, espaldas  
por vos  
carreteras de hermosura

si al pasar me amaste te perdí  
civilizada entre automóviles de amor

cómo quisiera no olvidar la tarde que respirabas  
el ruido del agua sobre el corazón tendido

---

\* Incluido en AGUIRRE, GUSTAVO RAÚL (introducción y selección).  
*Antología de la poesía argentina. Op. cit.*, p. 1339.

## Recapitulación

La creación no fue importante, nada es importante,  
ni la puerta ni el viento castigado que la bate.  
Dios es tan grande que la cama lo supera.  
Si encierro el azúcar en alma femenina, me equivoco.  
Maloliente el carbón cuando lo encierran,  
favorable si lo mojan en alcohol, en algo fuerte;  
bienamada la mujer que no espera a su marido por la espalda;  
por la sangre me equivoco tantas veces;  
por julieta, por romeo debiera (aunque no) suicidarme,  
no permitir que la costumbre domine la corriente,  
que no inunde la cocina, las ollas principales,  
ni la taza donde el té agobiase de otoño.

Lo que afirma mi mujer de un piojo (éso) me acompaña.  
Por eso hablar de soledad frente a la mesa, hablar  
frente a un papel más o menos blanco  
idéntico a vosotros, calmo.

Violentado al paso, cambiante, lapidario  
el poeta verdadero tampoco es necesario.  
El poema no le sirve y sólo no se basta  
porque dentro ningún fuego es guerrillero,  
ninguna belleza muerta por las balas, como diego,  
ningún verso fue a la cárcel (aunque sí).

Las palabras, ah los poemas del poeta,  
los indecibles, los entonces algún día  
verdaderos.



**A PESAR DE TODO  
O  
LA VIDA QUE ME DOY**

**finis 1964**

*A Rodolfo Ramírez*

*“Un individuo amargo,  
inconcluso,  
perplejo, tabacoso y  
argentino”.*

JOAQUÍN GIANNUZZI



## A dos aguas

a pesar del peso de morir  
la gente vale

por eso no creas que tu vida ni tu calle la devoto  
es la única  
la derrota total  
la siempreviva

el problema es encontrar la razón del contra baile  
que te mata

lo que sale de todos y termina en vos  
sin comenzar siquiera

no lo particular que te obsesiona  
buen muchacho  
sino lo general lo inhóspito  
lo que transcurre sin más y mal dormido  
te obliga a traicionarte  
digamos escribís no estás de acuerdo  
se trata de razonar un poco el desconcierto  
tal vez atacar el contra caos

así sin más versión que este pasado  
sin más orgullo que quererte  
te has tomado la tarde con soda

te has disuelto

y elegido el café sin más arma que el azúcar

porque entero no te admities mal humano

y sabés en fin sabés

que no es humano ni hermoso  
conocerse

## País País\*

*A Raúl Castro*

a pesar de mi alma tan sencilla tan real cuando  
sufre sin remedio los problemas  
a pesar de los atisbos de estar lejano de tener  
amigos verdaderos  
a pesar de tener fuego y no saber  
cómo apagarlos con los otros  
estás joven comés bien  
sin vergüenza de discutir y discutir  
sin otra enfermedad que las palabras

nos queremos con libertad y es mucho  
porque somos dos tal vez uno en ciertos casos

particulares sí pero en la extensión está el misterio

qué loca la vida que te come verde país como una  
tos y enfermo  
y cama sin limpiar y todo aquello que no vuelve

el caos cuatro letras casi patria verdadera lugar nuestro

---

\* Publicado en *Maqroll: revista de poesía. Op. cit.*, p. 15.

aquí los marginados de la tierra los arrabales del  
oxígeno  
aquí es la terminal del océano

descubrimientos olvidados españoles particulares  
italianos  
extranjeros como locos olvidados

y pan por latifundios llegamos a parís  
nos hemos vuelto  
estamos aquí  
nos vemos cara a nada

ay  
y estoy cansado de escuchar las mismas cosas  
los mismos hechos en 1810 un veinticinco de mayo  
los españoles de acá contra los criollos de siempre  
el resultado no está decidido y es posible que todo  
alguna vez  
termine por saberse

mientras tanto te hablo y te hablo como si fueras una mujer  
mi buena madre enferma



## Historia I

como una historia la vida contra el día  
los amantes tomados de los sueños contra  
mí no hay nadie contra nadie levanto mi silencio  
qué de dulce sucede conocerte  
buenos días verde árbol tan amante debo  
detenerme y recoger la hoja que no quiso  
en su ejército este otoño

buenos días verde frágil catalina de mi alma  
cantero de mi alma dato sólo de una pampa

buenos días a los días a la música a mi hija  
tan fabiana y tan maría

buen fragante al sol tan patio mío tan casa  
con pintura tan madera

## Historia II

como una historia almuerzo entre el follaje sé  
que vas y venís del empleo debo amarte todo  
tu regreso también el fuego que hace ruido  
en la cocina también el plato nunca amado  
si vacío y terminado

debo amarte por la siesta tantas veces uno a  
uno sabré el humo la primera lluvia el verano  
sucedido sin sombrero cómo es el amor si estoy  
tan lleno de ternura cada agua forma un río  
ya no puedo dejarte lejana como un árbol  
en el cuarto olvidada mía  
cercana como un árbol en el cuarto compartida mía  
entre frazadas entre sábanas entre almohadones  
y cocheras entre cuadros españoles y un gato  
en la repisa con un disco y el tabaco a mano  
todo es nosotros todo es todo  
te conozco por el polvo de los libros por los poetas  
que amo por los amigos por la maceta verde que no  
crece  
por ese ruido a fuego amado por el fuego

amén por vos amén religiosa monja infinita infinita

humo camisa

## Historia III

como una historia me instalo en esta casa  
recuerdo una a una las horas tan pasadas esto no era así  
con una pala con cemento con horas y horas de no vernos  
de odiarnos como odiamos la lluvia aquel  
agosto

cómo hemos podido tanto son seis años los poemas  
que no he hecho la novela de un tal lucas  
asesinado muerto me espera me espera  
humano

casi nos hemos perdido descubrimos que el amanecer  
es un ruido que la vida hace  
al despertarse

casi nos hemos encontrado en los nervios en las circunstancias

en la familia tuya en la familia mía  
en lo que los dos somos  
tan destrozados de ser uno

incompatibles

como una historia es todo esto como una historia

## Cuartos\*

como si no tuviera a nadie investigo papeles recibos  
olvidados  
no hay nada aquí que me sea ajeno participo  
de todos no tengo nada  
porque amo con terror las cosas de la tierra  
el país lo mío este cuarto donde la luz penetra dando tumbos  
donde callar es un chistido escueto misterioso alucinante

donde a nadie le importa que escriba y madure  
y vuelva a madurar

los poetas no tendremos estaciones  
nadie nos cortará el fruto  
nadie dirá  
el color la fragancia es luminosa

en este cuarto donde ha comenzado y terminado mi vida  
porque uno termina y comienza cuando el amor decide

en este cuarto donde soy una raíz un diente roto  
un agua enferma  
quiero sentirme vivo  
ya no puedo dar vueltas y quiero partir y estoy en eso

---

\* Incluido en *Primer Congreso Internacional de Poesía y Psicoanálisis*,  
2. *Op. cit.*, p. 38.

dando tumbos como la luz acaso el cuarto no me perdone  
traiciones

esta conciencia tal vez no esté de acuerdo  
con los muertos personales con aquellas palabras  
tan medidas meditando en el dolor has regresado

inservido inservible inflexible  
estás aquí sin árbol ni puerta que te ampare

como dios arriba

lo real lo verdadero haciendo de las tuyas  
el cuarto como una luz creciendo, el cuarto las luces  
los días y los días todo el tiempo

## María I

nos gastamos dulzura  
regreso como un vendaval caído  
te abrazo después de tanto  
que reconocerte un poco es conocerte

amor amorosa tensa joya que bebí  
porque te besé ayer anteayer  
siempre será atravesar las manos  
hincarme

agua que se cierra como una gran batalla  
somos el resultado de la vida la pareja la unión  
lo indestructible

ciudades como locas me gritaste  
te amo tanto que no sé donde estoy  
me esperarás leyendo planchando  
la casa destruye nos separa

nos es posible amar sin compartir dijiste  
“me canso”  
y qué poco amor casi pedazos

más que nunca solos

en medio de la noche en la cocina donde no hay estrellas  
donde la pava asesina sin piedad los sentimientos

no puedo esperarte me decías así  
cuando llego como un general pobre como el puchero  
que salamos

cómo amarnos si nos encontramos después de tanto

enfermos como esta noche que llovizna

## María II

no olvido  
como hacías del cuarto un vendaval podías en mí en vos  
los amores gritaban “tanta muerte no puede tener la  
vida porque aquí está el deseo”,  
nos queremos más que el agua

habían atacado estaba rota la lluvia se otoñó el otoño  
dejó huellas  
tenía que subir tenía que saber cómo y pasaron los días  
como una noticia de los diarios, más dolor porque todo  
debía ser así y todo aumenta  
seguíamos amándonos como reyes invisibles sin cerrojos  
yo volvía al matrimonio como quien cierra una baraja

y no era cierta mi soledad  
el estante de las cartas resplandecía como una canción  
insoportable

entonces preguntaba por anuncios desnudos como las islas  
de los trópicos o como esos pájaros  
que en la luz se encuentran; la luz

la bienhechora



## Matrimonio

Llego con la oscuridad maría  
debés querer muy alma para mirarme luz  
si apagás o cubrís o me pedís que baje  
que no hable

no puedo sentirte en la cocina  
preparando y preparando el alimento  
lo que nuestra tozudez de humanos  
nos obliga

quisiera preguntarte dónde el fuego terminó  
en qué día el aire fue tan tuyo  
y mientras preparás la cena  
y das vuelta la mano  
porque temés no explicarte  
yo quiero andar en vos ser agua  
entretenerme en la revista que hoy hojeaste

porque no somos iguales ni tenemos un aire  
idéntico  
estamos juntos  
como la extensión y un árbol

perfección no es  
no quiero imaginarte única  
o total

sos mi parte estoy viviendo

aunque regrese como hoy tan tarde

de vos me fui esta mañana

y nos gastamos

te miro terminar con el día  
ordenar lo que fue la cena

quiero amarte cristal el amor  
o hacerlo maría de la casa

hay un cigarrillo  
lo  
enciendo  
la  
loca  
lentitud  
del cuarto no es definitiva  
si hay humo regresamos a la biblia  
al  
génesis

una historia infinita nos fracasa  
nuestro líquido no basta  
no puede alcanzar

ya no es misterio poseer lo poseído  
tomar lo ya tomado

nos resta todavía consumirnos  
retroceder hacia adelante  
mirarnos como jueces

pero te amo y creo saber  
que un mismo abismo nos iguala

no hay caracol más grande que un misterio repetido

no quiero salvar nada  
lo que deba hundirse que se hunda

la verdad es nuestro incendio  
por eso

agua

intocable

## La vida que me doy

qué vida que nos damos los tres  
las dos marías y yo  
qué cabalgata

la vida que nos damos viene a ser esa parte sin ojeras  
que tenemos los domingos

las comodidades que nos damos son tremendas  
ponemos la mesa como quien abre una alcancía

después aparece rodolfo el buen rolo  
se aparece con algo de san juan  
por no nombrar a los hermanos  
que no tiene personales más que uno;  
un corazón almácigo que le crece a cualquier  
hora sin vergüenza que le tape las manos,  
por ejemplo  
por darnos tantas cosas caminamos los domingos  
y saludamos a don crepúsculo que no sabe  
de poética pero que tiene una síntesis hija del  
momento angustioso que vivimos

y ella aprende a caminar y me pregunta si estoy libre  
doce por la noche para pasarse a nuestro  
lecho que no es un río justamente  
aunque debiera

agua

que la música se nos cae de repente y qué le digo  
si te vas  
si quedo solo  
como el primer cigarrillo

y el último fósforo

el último

te acordás la vida de leer en la oficina mientras gritabas  
por dios con un papel en blanco y escribías que era bello  
el corazón y que sangraba el buen maestro por sus partes  
delicadas  
almacenes que vivimos como novios

somos felices qué querés sin y con imperialismo  
yo te quiero mi magnolia mi fabiana mi dos marías  
mi cafetino muerto

botines almácigos las fogatas de escribir  
te costaron tantas ramoncito  
tu madame la retórica se puso tan contenta el día que naciste  
y así estás matándola de golpe sin poder más pero pudiendo  
y ella como buena muchacha te jode  
a las doce del día cuando el saco con alberto  
por viamonte corresponde  
almuerzos ¡qué vivencias! fideos y fideos

la vida que me doy es fabulosa

## Protagonista I\*

argentino ramón

debés preguntarte si estás bien si es necesario  
cambiar  
si todo es bueno  
aclaremos que por vos no sufre nadie  
salvo tu familia de marías que te quiere  
después de la soledad reconocida ramón tenés  
que saber que has hecho que has modificado  
empecemos  
por lo último que siempre un poco es lo más bueno

una casa una cédula seis veces creíste y votaste  
casado hace una hija un padre sin respuesta  
pero vivo que es lo humano  
hermanos muy hermanos y lejanos

por intimidad bastante

---

\* Diario *La Calle*, Córdoba, 1966.

## Protagonista II

por la vida ramón pasa la vida y no es bueno  
tu lugar de anciano tristísimo argentón  
lluvioso cigarrillo al aire  
nuboso todo  
acá vas a morir pero debés vivir  
y esto es lo grave lo gravísimo lo sin remedio  
cómo  
a quién  
por qué momento  
entregarás este desmedido afán de levantarte

no se puede gritar en voz tan baja

que hay miedo en todo esto que hay demasiados  
callos  
que todo calma

tortugas insectos venenos conocidos  
enfermedades que llegan como amigos amigos  
que se van sin levantarse  
disperso ramón disperso no tenés agua no tenés  
por amar lo inalcanzable estás muy solo  
enfermo de tan sí  
tan olvidado y algo que te quema agua mujer  
revolución  
cosa maestra

argentino  
ramón  
casi  
isla  
agua  
de escucharte dios es hijo de tarzán  
tu padre tuvo  
una parra que vos amaste  
y te envenena

la calle que dolió en la espalda la de ayer  
de tierra

cuando no sabías que todo terminaba

después bajó la vida y nos entendimos  
con otras circunstancias  
empezamos como desconocidos que se conocen  
como amigos que no tienen  
caos



## Protagonista III

argentino ramón fracasando  
a veintisiete años del primer beso  
demasiadas intuiciones ramón el 55 con perón  
historia menos  
desde ahí comienza lo que sos lo que serás  
de qué estás hecho  
de amor ramón si pasa entes  
sos rebelde lo suficiente ramón lo suficiente  
para lo otro se necesita

y el amor  
qué revolución  
nunca empezada

qué rebelde ramón tan decidido tan impoluto

por costumbre por rivalidades los amigos  
se juntan en los bares en los libros  
en la mujer que amaste otro día

y la mañana ramón  
qué belleza decidida terminada y ultimada

todo tiene fin y recomienza  
menos vos de qué estás hecho

conformado a decir

los poetas se sentarán a la diestra del Señor  
cierta tarde terminada del comienzo

mediodía buenos aires lo del aire es terminante

ramón muy preocupado aconteciendo con los otros  
con el todo en la muñeca  
no muy roto calculando librerías libertades  
con el amor en dos casi un cuaderno  
anotando que es ramón  
argentino por lo ciego

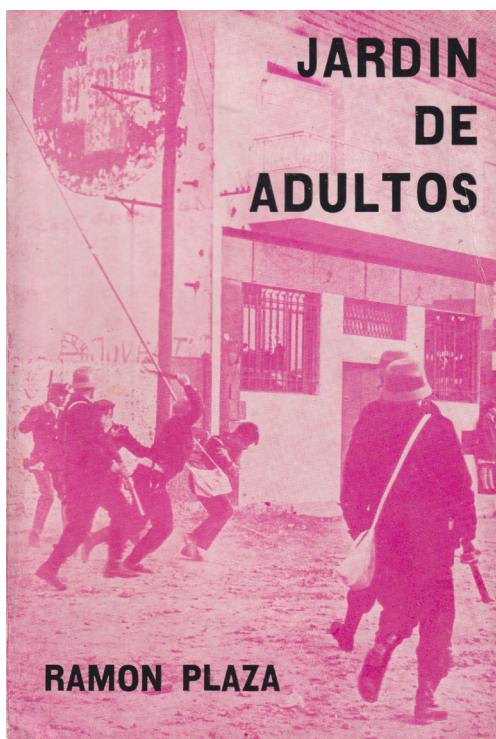
casi algo

---

Se terminó de imprimir en la enferma primavera de 1965.  
Ahora sólo resta tomar mate y saber qué piensan los amigos.  
Para ellos, para los que están; no para los que se fueron.  
Para Daniel. Para los compañeros de Trabajo. Para la calle  
Viamonte que sabe tanto de todo esto, el libro, los versos.



# *Jardín de adultos*



Buenos Aires, Editorial Sudestada,\* 1969

---

\* Cuando este libro se encontraba recién impreso, en los depósitos de la editorial Sudestada (creada por Rodolfo Ortega Peña) ésta fue censurada y la edición secuestrada por la policía. Los ejemplares recién aparecieron en librerías de usados a fines de 1982.

*Dedico este libro  
a la memoria de  
Omar González Phillips*

*... no hay qué hacerle: las  
palabras casi nunca pueden  
contra la vida.*

ALBERTO CARLOS VILA ORTIZ



## Alejamientos\*

siento que en realidad nos aburrimos  
que no sabemos cambiar de cigarrillos  
de ciudad de marca de café  
que en realidad tenemos miedo que nos encuentren  
sin haber llorado lo necesario  
por las cosas que se fueron  
cuando me doy cuenta que no queda cambio  
y los amigos te piden que te portés de acuerdo  
a fotografías de familia  
y no hay veneno que te calme  
y no hay nostalgia ni polvo de provincia  
ni suburbio gris  
el de la enorme pena  
sino esta cara que es tu rostro este antejo  
esta miopía de querer sin mucho aire  
desinflado sin pelarte la nariz  
haciendo guantes sin calentarte mucho  
por cosas que un día de estos resultarán decisivas  
fascinantes

---

\* Publicado en *Maqroll: revista de poesía. Op. cit.*, p. 9.

## Donde ayunó Juan Díaz y los indios comieron

estaba levantado el río de solís el río  
que crece detrás de la ventana ése que  
a veces por los diarios sabemos se pone  
violento y que ahora está con niebla invisible  
pero ahí oculto o probable nos busca la cara  
quiere lamernos los pies encontrarnos el corazón  
argentino que algún día tendremos  
mientras tanto Juremos con Gloria Vivir  
juremos mientras llegan otras cosas  
y el río visible invisible callado como solís  
como la ciudad que se fundó se levanta  
a la faz de la niebla como si fuera  
un feroz desconocido

## Generación joven\*

de nosotros dicen que se dirá: “fueron jóvenes  
quisieron su juventud la malgastaron sin creer  
en ellos esperaron a perón al pueblo a una  
hermana explosión que pusiera estallido en el  
asunto de estas tierras

tomaban como locos y escribían no había  
otro remedio  
creyendo como humanos de esta américa no tuvieron  
sangre para aguantarse más de una argentina más  
de una mujer más de una vida

no fueron aunque algunos vinieron o volvieron de  
parís creyeron los débiles en el amor  
así fue como les fue  
para el crepúsculo se los veía aparecer y desaparecer  
tragados por calles destinos incalculables”

---

\* Publicado en *Maqroll: revista de poesía. Op. cit.*, p. 11.

## Curdas

aplastados reventados este viernes anduvimos  
mal nos gastamos el cansancio de las cinco  
cuando la de rosáceos dedos nos dedicaba  
su pintura en celeste turro

nos dejábamos mirar calentar un poco  
nos perseguíamos porque a esa hora  
es muy probable reencontrarse sobre todo  
cuando la curda da vueltas

y uno se pone a vomitar despacito y después  
a todo cuello a las arcadas contra un palo  
de teléfono dando tumbos contra vos que andás  
a horario contra vos que andás primero  
amanecer maldito

## El descubrimiento de los relojes\*

ya ni blanco ni negro verde el almacén  
porque es invierno como los árboles cortados  
y este dolor tensísimo que persiste  
fuerte inconsolable como un horario a cumplir  
sin más corazón que este tremendo humo  
donde anuncio que salgo para vos  
que ya no vuelvo como antes  
cuando soñaba que era bueno escribir y silencioso  
porque acaso precioso impreciso  
como un sol te estoy llamando a golpes de reloj  
y el tiempo pasa  
alfombrado invisible menos vos que ya no estás  
o que estás como ahora dando vueltas  
sin entender  
sin haber comprendido que te amo

---

\* Publicado en *Maqroll: revista de poesía*. *Op. cit.*, p. 10.

## Otoños

era bárbaro cómo el río nos golpeaba  
era bárbaro che verlo de noche  
con la luna trabajando a medio sputnik  
sin importarle un corno de nosotros  
del otoño que estaba allí cerquita  
cepillando los canastos limpiando  
cañerías  
haciendo del sol este solcito honesto  
liviano  
como un trapo sacudiéndose en la soga  
en ese sitio vos lo vieras se juntaban  
los suicidas  
después de haber cantado y mantenido largos  
asuntos con las aves que se iban tras el río  
–ese río–  
que está ahí miralo pronto  
conocelo  
que nos quedamos como heráclito sin regreso

## **La lluvia es un suceso importante**

el agua baja detrás del agua todo tropieza  
quiere caerse unirse a esa humedad que viene  
bajando violentamente decididamente para tocar  
al fin el rostro la cara el pelo de Ella  
que mojado encontrará el cuarto las manos  
que la esperan para hablar larga tiernamente  
de la lluvia

## Beatrice al dente

entonces debí expresar que no podía ser  
vos estabas como el sol esa noche  
manifestando en otros cielos  
con fuerza debían golpear en el otro lado  
los rayitos

no pude o no supe –esto es decisivo– decir  
que ningún amor es otro ni yo lo pretendía

ni aún ahora después de haber vivido casi  
veinte horas ojo contra ojo corazón contra  
aventura y cada uno esperaba que el otro  
dijera o pronunciara o por fin sacara  
de la atmósfera las explosiones de sol  
tan inquietantes





## Mujeres

### I

una mujer esperando es todas las mujeres  
de la tierra  
la que está frente a mí y fuma sin mirarme  
sin saber que entre la luz de la noche y su cara  
anda con pies muy lentos  
la ardiente  
peligrosa soledad

### II

ni mayor ni menor  
esa mujer tiene todo el fuego del mundo  
con ella se agota el clima por ella  
pueden desaparecer las cosechas  
fuma no lanza no arroja sobre la noche  
que nos toca  
más que sus manos tomando café

## Otras situaciones\*

a saber por quién por cuál entonces llegarías  
a saber  
no era muy tarde y exigías cómo lo exigías  
cambiar la ropa que llevabas tan hermosa  
recuerdo que alguien dijo “te hace tan distinta”

y me iba mientras vos te desnudabas de palabra  
y de corpiño

regresé no sé de dónde por qué ventana vos volabas  
misteriosa intensa contra mí que estaba solo  
y preocupado por raros poderosos personajes  
de novela

---

\* Incluido en AGUIRRE, GUSTAVO RAÚL (introducción y selección).  
*Antología de la poesía argentina. Op. cit.*, p. 1340.

## Más situaciones

ahora que hace frío y es lo último que gritaremos  
este invierno  
ahora que todo está mojado que la humedad de julio  
nos persigue y es septiembre  
ahora nada me interesa  
ni el kenton club ni el club ni el gancia con limón  
ni el hielo ni tu piel la suavcita ni el calor  
que subía  
cuando vos ibas descubriendo mi entrepierna

vos tenías un amante que no era yo  
no estrenamos  
yo aporté un paquete de cigarros y los mejores  
besos de mi colección desconocida  
vos después llamaste decías “es tremendo es tremendo  
el dolor que me dejaste”  
si así fuera pienso yo sería algo en este siglo  
de corazones descompuestos

## Nacimientos

este nacimiento este primer fuego luminoso  
por semanas meses años siglos de golpes hacia afuera  
hacia el sol que se movía como un goloso incendio  
como una fuerte necesidad aceptada

vos viste caer la luz la sentiste como una mariposa  
o mejor  
como una voluntad que se movía  
disparaba de vos se escapaba hasta convertirse  
en una noticia peligrosa

o de otro tiempo esa noticia como una música  
que no podrás doblar  
que no podrás sacarte  
porque llevás un Adulto Jardín que te corrompe  
algunas flores situaciones perfumadas  
ya podridas

porque visible está la vida –yo la toco–  
sale de mí cuando respiro  
invencible lo poco conocido  
las mujeres a golpes de crepúsculo  
mostrando colores que no alcanzan a explicarse  
inocencias  
que se pueden perder porque está lejana  
la pureza

conocidos entonces andaremos de viaje en viaje  
de situación a cadalso  
sin notar las diferencias  
buscando ese terror que te da en la frente  
cuando estás acabando dando ese alarido  
ese golpe negro  
que te levanta como si nacieras

porque siempre será allí el alba la fortaleza  
iluminada

el alba que no perdona  
que no da distancias  
que no permite otra cosa que verte tal como sos  
tan distinta de esa otra forma que yo imagino  
cuando cierro los brazos porque te siento y te sé

inalcanzable

El Refugio, Córdoba, abril 1966.

## Viejas noticias

las despedidas los adioses que tu corazón  
tiraba por el aire  
con el donaire de los mejores viernes  
y fue justo en la antesala  
cuando yo quería olvidar estar con vos  
que eras una yegua sencilla sin complicaciones  
sin dificultades propias de esta época tan ambigua  
tan argentina tan pavorosa y mi entusiasmo vos lo vieras  
musculoso desodorizado intacto  
sin encontrar dónde poner su fuego su fueguito  
esa brasita que bostezaba como el río que tenemos  
frente a la ciudad  
ese río que te llevaba vacunada sanita  
a pasear por otras playas tan alejadas  
de mis propios particulares y nocivos entusiasmos

y fue así como la ciudad el cosmos la vía láctea  
la andrómeda la constelación del sapo mis parientes  
todos ellos se enteraron  
supieron por fin las desventuras de un personaje  
que se ataba el otoño a las costillas  
le decía “volvé pronto volvé rápido”  
y el miércoles de ceniza tan poético  
tiraba humo como si hubieran  
llegado novedades de la luna  
y todos en fin todos

se paraban escuchaban el concierto  
se aguantaban –se aguantan– la soledad  
puteando al cielo

particularidades entusiasmos  
los fideos mis humanas semejanzas  
los parientes  
esa rubia que perdiste en viamonte  
la otra  
la que convenciste en viamonte  
todas ellas las perdidas por gracia y obra  
del amor  
las gemebundas  
titilando contra vos que creías  
y ellas qué malditas  
hablando soñando con muchachos honestos  
y con ganas de casarse

y empezaba a pasar otro año y ya van muchos  
sin novedades muy valiosas  
y otra vez la soledad todos los trapos  
parís sigue en parís  
nosotros por encender el fuego  
mis hermanos hacen plata  
y preguntan  
“si a mi edad hacer poesía es lo correcto”  
y yo sigo en este asunto  
decididamente no mejoro  
con el cepillo de dientes escribiendo en el espejo  
en los vidrios del invierno  
en tu corazón tan levantado





y empezábamos a estar tristes solos llamativos  
recuerdo que ponía la pava junto al fuego  
y creía iluminarte  
cuando ella hacía ese ruidito  
y dale con el mate por la tarde  
navegando hacia el crepúsculo  
y dale con los tangos  
y los vecinos vos los vieras  
regando las macetas protestando por los chicos  
yo te hablaba de política de san martín  
de la revolución de paz y de pavese  
te explicaba mis aguas más oscuras  
me sentía bien innecesario  
creía que todo era sintonizar esa luz  
que el verano derramaba como un río  
y si llovía esperaba soñando que mejore  
te acordás cuando me ponía a regar todas las plantas  
a darles agua  
te acordás te digo  
los almacenes al crepúsculo siempre rojos  
te acordás del pan que nos faltaba  
por olvido y otras cosas como ser  
la poca plata  
el buen derroche que hacíamos los primeros  
cuando volvía con las flores  
esas rosas  
esas plantas espinudas pavorosas  
si te acordás un poco  
lo vivimos nuevamente por nostalgia  
y también  
por falta de otras cosas

no vayas a creer es el viejo asunto del timón  
del navegar un poco  
con más fuerza alejarse che “yo sé lo que te digo”  
irse por ejemplo a españa  
a tomar buen sol y manzanilla  
o a méxico donde acapulco tiene fotos contra el mar  
o a grecia y quedarse en el partenón  
mirando a homero dar cuerda a las sirenas  
o si querés  
nos vamos hasta el cine  
para ver cómo le suceden a los otros  
las historias que demasiado conocemos

## Jardín de adultos

*... así era en el tiempo que  
éramos muy pobres  
y muy felices.*

ERNEST HEMINGWAY: *París  
era una fiesta*

el asunto fue hace diez años  
cuando colón iba con nosotros al colegio  
de noche si te ponés a pensar  
las cosas andaban  
estabas por descubrir salías de la parra  
de la luz  
y caminabas diciendo los versos de rubén  
los torpes tuyos y eras como ahora  
un poco más chico  
pero ya sabías  
que era imposible  
entender entenderse con las cosas los gendarmes  
con las mujeres tan hermosas  
tan insoslayables

la literatura no es un problema de buena salud  
de buen gusto  
es un asunto de aguantes de increíbles amigos  
y anotá pronto y escribí lejos y ponete serio  
los rimbaudes también viven y no se trata y quién lo explica  
de ser grande de joder al prójimo que vendrá con nuestro

mismo miedo con el mismo estupor  
a contar que aquí  
entre su cuerpo y la época  
entre su vida y la tolerada hoja  
no se comentaban los misterios

y un día llevaste a tu hija a un jardín de infantes  
miraste la preparada ternura las canciones para el caso  
los llantos del momento molestaron conmovieron  
y te fuiste pensando que ella –la dulce la infante  
la pequeña– se debería preocupar por nosotros  
–sobre todo ahora– que hay gente que se ocupa  
de estudiar y disponer los jardincitos  
que en sus momentos libres –ellas las dulces–  
dispusieran para nosotros de un lugar ardiente no muy amplio  
donde por unas horas tres veces por semana  
nos den el amor la ternura funcional que este siglo  
y este humano necesita

y qué costado estaba mal doblado o roto o asesinando  
a contraluz las buenas vidas esas caras de los diarios  
tenebrosas  
esas fotos sin jardines ni árboles ni hojas  
en parís un día nos encontramos todos  
vos también  
no te apresurés no tengas miedo Adulto vario  
por vivir una época  
un sistema  
donde la locura es la salud más formidable\*

---

\* Versos incluidos como epígrafe en Roig, Arturo Andrés. Figuras y

pero no es así y el sí en estos casos  
es peligroso  
uno será  
piojo resucitado como alguien de una almohada  
podrida te indicó  
y también será el que recibe el humillado  
el que no tuvo coraje para aguantar  
otro sabor que el del silencio

peligrosa venís Ninón olvidada por los viejos corazones  
por los nuevos  
no intactos misterios  
peligrosa estás te recibís de maga  
ahora que estoy aquí llegate  
mientras vos me contás nos despedimos

Córdoba, primer trimestre del 66.

---

símbolos de nuestra América. En: *Cuadernos Americanos*. México, D.F.: Universidad Nacional Autónoma de México. Centro de investigaciones sobre América Latina y el Caribe, nueva época, a. 6, v. 4, no. 34 (jul.-ago. 1992), p. 171-179. ISSN 0011-2356. Número “50 años” de *Cuadernos Americanos*.

Epígrafe: “...no tengas miedo por vivir una época, un sistema, donde la locura es la salud más formidable”. Ramón Plaza, *Jardín de Adultos*, 1969.

## Nochebuena\*

si éste es el día que más solo debo asumir el corazón  
no es esta renuncia de lo vivido  
tampoco de lo que llegará  
después es posible que encuentre la razón  
la manera de seguir viviendo

no vivo a nada

nada me impedirá llegar a ese destino que tengo  
si llegaremos antes o después a la muerte

será cosa de esta vida

---

\* Incluido en AGUIRRE, GUSTAVO RAÚL (introducción y selección).  
*Antología de la poesía argentina. Op. cit.*, p. 1340-1341.

## Anticipaciones

en un café leyendo a trotsky sin alcanzar el porvenir  
a la espera de lo que vendrá

desconfiando de este cigarro asustado por la mitad  
sin surrealismo ni talento que me escuche  
y el alcohol tierno tiernísimo  
se deshace como el cigarrillo  
que aprieto o sorbo hasta que los pulmones o los dedos  
no soporten

a este agosto de frío le falta viento  
al final  
sin integrarme convaleciendo miedoso del pavor  
exasperado  
por tantas tantas resoluciones sin medida  
viviendo esto que se parece a vos  
molécula compleja  
joderse  
sobre la mesa de este invierno  
ni pájaros



## Lunes

lo que resta de tu cara: un naipe  
el tiempo esa esponja de arroz como contaban  
las novelas de los chinos  
quería soñar algo así como decir “te amo lentamente  
un lunes”

soñar con algo así algo que tenga azúcar o jabón  
o cigarrillos donde la ceniza no fuera un nuevo estorbo  
o tal vez  
quiero amarte y no me animo a poner la llama donde debo

eso es todo casi todo

lo demás no es novedoso aquí es lunes tenazmente  
el café está aquí  
aquí el pocillo él debe seguir no sabe que tiene  
las ojeras mal cosidas  
hundo el azúcar y me hundo al esperarte  
el agüita que me ponen no son tus ojos  
no es lluvia no es la tuya que salía hasta en los diarios  
si llorabas  
“la primavera ha venido en alas de una paloma,  
flores tremendas se abren”

la vida es tenue suavécita  
la dulzura creeme hace pis contra nosotros

## Sábado, toma de conciencia del personaje

ahora nos miramos con ternura  
yo te encuentro  
canto tangos  
vos cerrás los ojos  
me das la mano  
como si no hubiera hecho una hija  
cierta noche entre tus piernas

## Los nuevos desayunos

no está en vos  
nada entenderemos la vida seguirá contra nosotros  
contra nosotros serán puestas las explosiones los  
sobrevivientes  
los cumpleaños  
el coger porque ya no se puede hacer otra cosa

somos los animales de un siglo ansioso  
los sobrevivientes de la catástrofe  
los que tocaron la médula mas no llegaron al terremoto

no es ésta la vida que quisimos  
no es éste el sitio donde regalamos flores  
donde dijimos “el amor mirándote mirándonos  
las manos”  
no es aquí donde la piel fue nuestra donde pusimos  
nuestro mejor momento  
es este sitio esta cara que sigue mirando  
con los mismos mismos mismos ojos  
ya no la misma cara ya no las mismas cosas  
no es éste el sitio

habrá que cambiar  
habrá que encontrarte  
fuera de aquí están las explosiones  
nosotros

los bebedores de marx los que leímos toda la  
revolución  
paso a paso

la dialéctica los nidos sagaces de la razón  
la aritmética  
chagall y sus sobrinos  
el tiempo como un compás podrido

nosotros todavía sanos todavía jóvenes todavía  
asombrados  
porque alguien levante los ojos  
más allá de la iluminación permitida  
nosotros

nosotritos

nos juntamos sabemos que alguien se matará

omar  
cualquiera

y no será más que una ausencia  
un matamiento  
nuestra cara dentro de diez años  
un repetido aburrimento

mientras tanto escribimos hacemos el amor  
como si esto de estar parado de dar vueltas sobre las mismas  
calles  
las mismas ideas  
los obsesivos recuerdos la única vida  
no fuera más que un purgante  
largamente publicitado

## Quinto mes

después de cinco meses fue mejor  
tomé aire o agua como si respirara con tus ojos  
o con los que llevo desde hace tanto  
los abrí una mañana  
trotaba azul el sol zumbaba intensamente  
recuerdo que los dos nadábamos buscando un lugarcito

navegué o floté no tengo claro si los vendavales  
en el agua o en el cosmos  
si salía de vos o volvía a mí luego de tanto

los sucesos aventuraban una calle cierto San Telmo  
la soledad la luz tomaba arsénico tebesabatebesaba  
tebesabaelcielo  
mis manos barrían los pechos incesantes  
entramos enormes al amor  
las piernas cedieron dócilmente

interiores explosiones  
balas líquidas  
animales blancos comiendo de la atmósfera  
cuando pasamos la constelación del sapo más  
tarde de las  
galaxias más allá de los cuerpos  
cuando brotaban de nosotros

los nacimientos que llevamos  
tu nombre giraba se hundía tragado  
por el caliente aire

## **Año 2966, Memorias. Observación ardiente del personaje\***

nosotros mi corazón y el tuyo como flores pobres  
de occidente  
mis manos y las tuyas por dentro por fuera  
comidas detenidas en el cosmos  
naufagarán quedando  
por el cielo los anteojos vos y yo dando vueltas  
por el aire  
sin encontrar el nudo el vuelo el torbellino  
donde cierta vez con destreza nos buscamos  
las estrellas darán humo por nosotros tan resecos  
alguien se llamará ramón sobre tu cuerpo  
alguien se llamará como vos  
y cada mil años te lo juro sobre el cruce de la luz  
sobre el reflejo nos encontraremos navegantes  
alguien también también como al descuido mostrará  
que nuestra historia sobre la verde tierra continúa  
en vilo la velocidad de la luz  
las estrellas perforando nuestros ojos nada menos  
nada más es posible entre nosotros.

---

\* Diario *Crónica*. Rosario, 1967.



## Huelgas simulaciones

desde las ramas te puse un nombre  
desde cada pétalo del perfume  
desde cada árbol desde cada hoja  
sobre la tierra  
bajo ella  
por encima de las nubes  
desde toda la naturaleza que conozco

antes del verano soñando con el mar  
o en el invierno cuando te busco  
tras esas ventanas que vos tenías en los ojos

yo por ellos penetré  
coloqué un petardo una dum-dum explosiva  
una mancha de sangre  
sé muy bien que todo fue en vano  
cada vez que puse una mano debí retirar  
la otra  
no era posible quedar tan manco

después nació un perfume terco se pasea  
viene conmigo me acompaña por los cafés  
por los sábados enteros  
es un suave aroma a desgracia  
una inconsolable fortaleza  
alguna vez  
esto lo pienso fuertemente

fuimos dos  
ahora somos tantos los desconocidos  
los que buscamos por el cielo incandescencias  
que deberían estar en esta tierra  
o en el cosmos por ejemplo  
o que deberían estar

otro supuesto  
en el terrón de azúcar o en el terror de verte

o por la calle o mejor o tal vez acaso probablemente  
nada me esté faltando  
ya que las carencias alguna vez se acostaron conmigo  
o se acostaron con ella  
el amor en el medio  
nosotros apretando calcificando nuestros huesos

será por eso que vomito  
será por eso

que ahora que no estás ni en el árbol ni en el perfume  
ni tampoco tras una ventana  
sino que estás donde yo no estoy y viceversa  
y que hay patios más allá del patio que quise  
de las macetas que coloqué  
de los cigarrillos y los gatos  
ahora que hay tanta abundancia de soledad  
yo pienso que vos estás de huelga  
que estás con la revolución que no querés trabajo  
y no hay remedio te lo juro que mi corazón  
seguirá

continuará  
morirá  
se quemará

desaparecerá carnero.

## Yo sé que ahora vendrán tiempos extraños

estamos en abril vuelven a caer las hojas  
el otoño –lo sabrás– es inmenso llega despacito  
gris pordiosero  
denodadamente destruye desordenadamente pasa  
sobre los ojos de los moribundos  
pero es otro abril

otro año crece en cada árbol  
otro otoño bajará sobre los nacidos  
mientras tanto en otro otoño alguien se iba  
envolvió despacio los entretelones de sus cosas  
las telas malcosidas  
los duraznos que un verano se amontonaron  
hasta cercar la mesa están comidos  
deshizo algún paquete el personaje  
ordenó tablas situaciones pajaritos  
ropa de cama  
con toda dignidad “yo me despido” dicen  
que dijo el personaje  
no había por aquel otoño otros maleficios  
otras valijas que mirarte

pensalo un poco  
detenida manejando adversidades colocando  
contragolpes  
ella estaba sobre la pieza  
mejor dicho en el espacio que cabía en la pieza

ella estaba no sobre nada  
en una mano llevaba la libertad en la otra  
cuenta el personaje que llevaba las obligaciones  
más violentas  
un arroz diminuto le caía y al rebotar  
escarbaban tus espaldas personaje  
perforaban  
recordalo

una joya de verlaine los misterios de parís  
leopardi maravillando a d'anunzio éste pudriendo  
a pavese  
la literatura es infinita “en noches  
como éstas NO te tuve entre mis brazos” en noches  
sucesivas te tuve en cambio entre mis sueños  
como un cuchillo cortaba el mar tanto misterio  
ya nada más que vernos puede molestarnos  
hay tantos tangos detrás de cada historia  
sigo con el tiempo lo confieso  
cabalgando

me encantan los caballos las estrellas el ruido del mar  
cierto tabaco  
los amaneceres en cambio me sublevan no así  
el atardecer  
y vos sabés qué pienso de esas  
podridas desnudeces naturales  
en fin clarifiquemos  
tu amistad con la justicia no era óbice  
para que vos entendieras algo

descubriolo

ahora –según noticias– sos verdaderamente mujer  
no porque lo llevés encima como la brigitte  
o la cleopatra  
sino porque amás a alguien  
ahora que los colmillos llevan la buena baba  
y vos no llorás sino que te abrís de piernas  
y yo te sé sincera limpia –los bidets son tan  
perfectos– mi desarmada en la cama  
mi arma perdida mi olla inolvidable  
mi cuchara mi canario mi fósforo  
nunca el fuego

no confundas

te regalaré un cesto una jirafa dos camisas  
un portaligas algunos encuentros todas las sonrisas  
te prenderé como una radio  
–otros– te verán envejecer  
me haré cuadros barriletes pisapapeles donde ponga  
mi mano estarás invicta intacta insoslayable  
indiferente insólita inmóvil inhábil insana  
indómita idónea ídem  
vencible

tengo tanto miedo  
estamos en abril si levantás la vista  
verás caer las hojas me da miedo pensar  
que quieras volver  
como si buscaras el mejor desprecio

comprendelo

y así voy detrás de cada herida pongo un pétalo  
me maravillo  
te confieso  
sigo vivo

si vos no me mataste soy eterno

## La edad es como la razón, incesante

a los treinta años el personaje entró en sí mismo  
las serpientes se deshacían  
despedían con su punta las últimas nostalgias  
imaginó que todo era peor que imaginarlo así pudo  
contar  
bañarse tener un poco de salud de independencia  
sabía ya  
que NO es un soplo la vida y que treinta años es  
algo  
consideró en frío imparcialmente que la vida es  
y sin embargo  
pura continúa más allá de los cuatro círculos  
y después también  
que la bomba Hache la lleva en compañía de otros  
tantos  
que son tantos como él mas no los suficientes  
todos juntos harían de una mandarina un sol raquíptico  
y eso no se quiere

Por eso  
en su mesa se encuentran papeles libros varias  
botellas totalmente vacías la foto de su hija  
la foto de sus despedidas más atroces  
mantiene relaciones con coladores con embudos  
con un sifón sabe ya  
que toda angustia es ilusoria



y que más allá de la suya se encuentra la que provoca  
que más allá del incendio y por eso no es poeta  
piensa en las mangueras  
que más acá de la muerte lo encontraremos en un  
librito  
él se afirma muy eterno

muy contento con su cara viaja por las calles  
juro que lo he visto –nunca solo–  
no sabe todavía que la soledad lo gitanea  
los domingos y no lo invento se pone una escarapela  
y va a comer como si se pusiera en la boca azúcar  
o se terminara de una vez el ocio o el solcito

en el agua –para el verano– lo encontraremos  
sino al vivo por lo menos al arde  
el verano para él termina donde empieza es decir  
en el sol

por la luz se santigua por lucidez se emborracha  
es el problema no distinguir no ser más que eso  
que vibra arriba y vuelve a él gozando

el día que la razón le diga no entregarse no darse  
a lo que hace  
esta mano no la otra tampoco  
se equivocará menos será respetado querido puesto  
en sitio saldrá en diarios en fotografías  
tomará aviones no le dirá a nadie hijo de puta  
sino muy señor mío cordialmente espero sus  
noticias

desconocidamente tomará refrescos hablará con fervor  
de las otras hormigas se olvidará de horacio por  
ejemplo  
o de norberto lo que es peor  
no leerá la bolsa sino la cartelera  
les gustarán todas las mujeres menos una  
y ésta tal vez lo ame

no sabrá elegir dirá soy gauguin haciendo cine,  
baudelaire  
en un cuento de cortázar zola dirigente de la C.G.T.  
o fidel  
caminando por corrientes o el dedo del che dando  
charlas  
de turismo por américa

todo esto como se verá es otra cosa  
más liviano sería que todo aquello es decir los treinta  
años –la edad de la razón mi jean paul– se fuera  
de charco  
en charco que lo expulsado esos gases esas formas  
crepitantes  
de la mierda que tiene en él y en todos la medida  
de lo humano  
acompañara un poco a esa razón

Ah ésa

volveré a la sinrazón volveré a meter la mano en el  
agua  
y en el fuego

todas las drogas jamás nunca serán la tarde  
del seis  
de abril de 1994 o la verdad que arrase dentro de  
diez minutos  
jamás me llamaré NADIE como confesó Ulises

Septiembre-octubre 1967

## **La Abadía: Declaración de amor en los dones de la historia y sus leyendas o despedida a un libro que termina\***

ésta es LA ABADÍA sus memorias aquí sobre  
esta iglesia  
nació la tos de los malditos nos repartimos los hilos  
colgaban brotaban de nosotros  
los nacimientos  
con nuestros ojos se hicieron se harán  
–estoy seguro–

las estrellas

no nos parió la gran puta sino el desamparo

estamos aquí después luego más tarde  
fuimos los monjes salimos a voltear el amanecer  
a dejarlo seco  
con nuestra lengua con las manos le doblamos  
el cuello  
fue trabajoso debemos confesarlo

---

\* En 1966 Ramón Plaza establece La Abadía, lugar de encuentro y creación con amigos poetas, a la que dedica este poema, frecuentada por Norberto Salguero, Miguel Ángel Rozzisi y Roberto Sánchez. Incluido en *Primer Congreso Internacional de Poesía y Psicoanálisis*, 2. *Op. cit.*, p. 36-38.

sabían desde hace mucho o saben  
que ya no era posible la buena la santa la dulce  
inocencia  
estaban pero no era suficiente  
no bastaba

no querían trabajar no querían el instante  
ni transformarse en insectos insectos que se disputan  
una gota de pasto  
ni tampoco en tremendas dentaduras  
que comieran a las doce del día por ejemplo  
y puntualmente

ni tampoco un grano que les comiera la boca  
sino el corazón

los monjes intranquilos no satisfechos no convencidos  
posaron para la eternidad cierta tarde que el ruido  
de la muerte era notable

profundísimo

tomaron café sin tener la noche de por medio  
-vivir estoy seguro-  
era lo único que los alejaba de la muerte

varias veces los he visto prepararon la soguita  
amor o muerte se decían tremendísimos

tuvieron tienen tendrán todo es probable  
vigas hermosísimas

no regalaron más que poemas tristes donde la tos  
la tos de cada uno  
golpeaba invencible incesante  
se llamaban se llaman tienen nombres

arando las memorias se vive en LA ABADÍA  
ésta es su crónica algunas de sus aventuras  
fuimos somos hombres fundamos un monasterio  
elegimos los clavos  
nos afilamos largamente la cabeza  
hubo soles  
que ardieron hasta el terciopelo que delicadamente  
pusimos en los altares  
con las hostias y las consagraciones le dimos  
trabajo a la policía y a los panaderos  
ahora están  
quedan los hombres toda la leyenda la memoria  
la historia brota brotará terminará  
con nosotros LA ABADÍA

póngase sobre su cara vacúnese contra la leyenda  
no se puede confundir los hábitos las vestiduras  
con un café a las siete de la tarde  
ni con la literatura que nace de la tradición  
y de los muertos

## Última observación del personaje o nota del autor\*

*sobre la hora del café con leche  
se toma vino  
comenzamos a morder  
extrañas absurdas  
criollas empanadas  
no queremos ya otra cosa que suceder  
se cruzan hablando los personajes las expresiones  
las escobas barren prolijamente el piso  
que volverá a barrerse*

*es incomprendible este destino*

---

\* Incluido en AGUIRRE, GUSTAVO RAÚL (introducción y selección).  
*Antología de la poesía argentina. Op. cit.*, p. 1341.

---

Con la ayuda de Norberto Salguero, de Juana Bignozzi, de Roberto Sánchez fueron creciendo los textos de este libro.

Alguna visita a San Isidro le dio color local. La calle Viamonte, el Ischia y los amigos y las historias sobre todo.

Ellas, lo compusieron.

El invisible Héctor Miguel Angeli, el suicidio de Omar, la derrota en casi todas las batallas, la vida que tenemos y la que nos vamos a dar.

Mientras sigo tomando mate, mientras el autor persiste con su tabaco rubio y ramón juega con su hija de casi cinco años. Mientras también aquí la historia perfora las ventanas, nosotros seguimos vivos, enteros, cantando el aleluya.



**COMPOSICIÓN, TEMA: ...**



## Composición, tema: la vaca\*

“– *La pampa*  
*¿un lugar del pensamiento?*  
*¡No joda... hombre!*  
*Ponga en ese lugar una vaca”.*

– Porque les digo niños  
que de la vaca, animal  
muy generoso, se aprovecha todo.

– ¿Quién aprovecha todo, señorita?

– El país, nosotros,  
con el cuero hacemos zapatos;  
con los cuernos, peines  
y hasta el asta de la bandera.

–¿Quién aprovecha todo, señorita?

–Nosotros niños, nosotros.  
¿Quién estudiaría a Pedro de Mendoza,  
que sería de la sociedad rural?

---

\* En revista *Utopías del sur*, a. 2, no. 4, Buenos Aires, verano 1990. Incluido en PLAZA, RAMÓN. *Balcón del escriba: antología de poesía, cuentos y ensayos*. *Op. cit.*, p. 55-74.

Y fijaos en vuestros cinturones,  
en los portafolios,  
en el puchero o bife de costilla  
que os manducaréis hoy al mediodía.  
De la vaca, os digo, se aprovecha todo.  
¿Os dais cuenta, bestezuelas?

– ¿Quién aprovecha todo, señorita?

\*

El verso hay que afilarlo  
mil veces hasta lograr  
que se rompa en la lectura.

Una forma poética  
que se haga clorofila,  
lombriz,  
cacho e' falda.

Un verso que sea como el pasto,  
que se seque,  
y desaparezca  
como desaparece el rocío.

Un verso que huela a bosta,  
que sea como un cuero  
y cubra desde la cabeza  
hasta las miasmas  
más solemnes.

Un verso que no identifique  
al autor  
sino al que lee.

## Definiciones

**Atravesar la pampa  
es como pasar el dedo  
por la columna vertebral:  
Sólo distancia y huesos.**

\*

Caminar la noche,  
caminar por una tierra más vasta que la luna,  
prende miedos violentos en la boca,  
de la piel brotan sudores olvidados  
y en las piernas aparecen bosques de escasa reciedumbre.  
Con miedo miramos hacia todas las puntas.  
Nada se percibe. Nada. No sólo el viento anda sin rumbo  
por todos los todos de la pampa.

Entonces, mirar los cielos  
es tener el único sur bailando. Es.  
Ver cómo luces infinitas  
continúan  
persiguen  
acompañan  
dilatan

multiplican  
la línea.

Mas la perfección total  
se conoce por el acostar del pasto.  
Ese canto tremendo y susurrante:  
**“El sur, el mundo austral,  
hemos llegado, este es, el desierto  
último del agua”.**

Esto también es América  
pero acá, al Sur,  
se expresa el paso lerdo del caballo,  
la falta de sosiego, la frialdad de una pasión rota,  
la muerte escrita en la cara de la esperanza.

Los vientos son,  
viven de sur a sur,  
tienen metidos en sus huesos,  
una luz, un agua  
de antiquísimos.

Olvidados e infinitos  
frente a estas leguas somos  
una partícula  
desconocida,  
una sombra  
que se eleva en signos.

No podemos contener ni nombrar  
un espacio que se escapa.

Nada podemos hacer,  
la oscuridad se persigue,  
se continúa,  
se agiganta.

Las estrellas,  
las veloces gotas claras,  
relampaguean  
y sostienen  
una luz perfecta,  
americana.

\*

Esta tierra no es triste  
es otra cosa: un gris de sol  
o de tormenta,  
una siesta que aplasta,  
un ruido como de viento  
que tiende a correr  
porque no sabe  
dónde parar a mirarse.

La pampa es un sueño verde  
un mate  
que nadie termina de tomar,  
que nadie termina de tomarse.

La pampa se mete en la pampa,  
en el agua,  
pero jamás nunca

se acostó cantando de gozo,  
ni durmió adentro de una guitarra.

Pero aquí hay que parar.  
Aquí no hay un pasto, una hormiga,  
una voz,  
un viento,  
una música que sola –y con gozo–  
se haya bancado.

¡Esto es una nota verde,  
es pura música  
plana!

Si miran fuertemente  
sentirán cómo arma su vidala la desgracia  
de qué modo se pone a castigarla,  
sin que pueda cambiarle  
ese pasto esencial  
que no descansa nunca  
de acostarse a yorar.

\*

La pampa es un dolor  
tensísimo que persiste.  
Ese es el suelo,  
existe  
para que un árbol, un rancho,  
y un hombre la quiebren.  
Achica,



hace plano el suelo plano,  
aquél que era soñado  
como sostenido  
por cuatro o dieciséis elefantes.  
Es verde, amarilla, marrón, seca.  
Es un yobaca que huye,  
un matungo saltando un alambrado,  
un forté modelo 25  
chapaleando en el barro,  
es un gringo  
y cercos hechos por gringos.

\*

La pampa es un sueño dividido.  
Cercano, tajeado, ajeno, solo,  
mal parido por Dios,  
un territorio pobre,  
verde  
y mal soñado.

\*

No es una metafísica del horizonte,  
ni la metafísica del ombú,  
ni la metafísica del ganado.  
Tampoco una metafísica plana,  
ni, con toda la estancia de Güiraldes,  
la metafísica de Don Segundo  
que se fue como quien se desangra.

*¡No jodan!*  
dice la voz  
desde el fondo de una vidala

*“La pampa  
es una  
joya  
mal preñada”*

*“La pampa es un brillo  
que no luce,  
una angustia lisa,  
ajena y desgraciada”.*

## **El pudo, pudo al pudieron**

**La pampa es Fierro y Cruz, huyendo.  
La osamenta de un vacuno,  
las riendas sudadas de un caballo.**

\*

Nosotros, americanos:  
provincianos por eso de la tierra.  
Nosotros hacinados de hambre, federales  
abiertos por el cielo;  
derrotados.

Siempre tensar caballos, esperar las lanzas de Jordán,  
definir Estanislao. Siempre hacer la historia  
sin cambiarla. Federal la tristeza, por todos  
derrotados.

\*

Por Mitre (traicionero), por Urquiza (traicionero),  
por ese río Para-ná cruzado tantas veces. Esto no fue en  
Pavón,  
fue desde que el puerto contrabandéó ganado,  
derrotados.

Por Rosas, por Mansilla, por la cacería de Roca;  
por los fuertes andrajosos, nosotros a caballo y  
derrotados.

\*

Somos el interior, la tierra adentro,  
los que no huimos. Somos los peones del tiempo,  
los artilleros del polvo, los siempre, siempre  
derrotados.

Y los gringos. Para ellos la tierra,

el alambre,  
el tren,  
el agua,

por americanos, por criollos, por Europa y por los gringos,  
derrotados.

\*

Por americanos, por criollos, por traidores,  
derrotados.

Sin nadie, con policía, sin votos.  
Con jueces. Sin escuelas.

Con el asado apenas y el cuchillo,  
con toda la pampa y la barbarie,  
derrotados.

Decían que la patria podía y nos pudieron,  
derrotados.

\*

Si los españoles pudieron a los naturales.  
Si los criollos pudieron a los españoles.  
Si los ingleses pudieron a los criollos.  
Si los yanquis pudieron a los ingleses.  
Si la oligarquía pudo a la burguesía.  
Si la burguesía pudo al proletariado.

¿En qué pudo terminará esta vaca historia  
de los pudieron?

¿Sobre qué derrotado,  
sobre cuál último vencedor,  
ubicar el manso y feliz punto de vista  
de la vaca?

¿Cómo encontrar ese bucólico camino,  
sin que las piernas se nos hundan  
en la vacilante bosta?

\*

La vaca cuando todavía  
no era esta historia que nos mata  
pudo haber sido junada  
por los naturales  
como una pequeña montaña en movimiento,  
o como una hormiga gigantesca.  
Aunque jamás conozcamos  
qué pensaba de ella un querandí,  
convendría preguntarse  
con la lógica propia  
de un hijo de los conquistadores  
que ya puede maldecir y odiar al padre,  
si la vaca,  
desde el punto de vista  
querandí de la existencia,  
fue vista como un animal silvestre,  
o como un pariente deformado del caballo,  
o si ellos, los querandíes,  
supieron desde don Pedro de Mendoza  
en adelante, la verdad:

que la vaca, su multiplicación en millones,  
era la manera más efectiva y española  
de hacerse dueños de esta concreta  
y nada metafísica pampa.

\*

¡¡¡Oh, las vaquerías!!!  
¡Qué tema para

los que declaman  
Dios, Patria y Hogar!  
¡Qué hallazgo folclórico!  
Gente de a caballo  
galopando en círculo  
hasta que los cuernos  
de una vaca  
golpearon con los cuernos  
de las otras vacas.  
Y después a desjarretar.

\*

Desjarretar,  
por si no conocen el tajo,  
es hundir el cuchillo  
en los cuartos traseros  
de la vaca  
hasta la altura de la cola.  
El ruido que hace la sangre  
al caerse  
es aplastada  
por el numerable peso del vacuno.  
El barullo es sordo, casi inaudible.

Los ojos  
rotan  
repitiendo el girar de la tierra,  
para luego voltear hacia el suelo  
hasta que aparecen unos torazos de dolor,  
vacazos, estertores, mugidos,

un temblar  
entrecortado  
por explosiones de sangre,  
gritos jubilosos, aullidos  
y se prende un fuego de brasas;  
ese fuego que nos da de comer  
hizo una historia,  
bancó este capitalista,  
este imperialista poder.  
Y lo sostiene.

\*

Y ahora que lo sueñan  
ahora que visualizan una vaquería,  
¿qué tal si desjarretamos  
la historia?  
¿Qué tal si enterramos  
las manos  
en los cuartos traseros  
de la vaca historia que nos parió  
y la hacemos gritar, caer  
y desangrarse,  
mientras avivamos el fuego  
–nuestro fuego–  
ese que nos da de morir,  
nos da de yorar  
y nos sostiene?  
Con las manos entonces,  
bien empuñadas  
será necesario

abrir de patas  
a esta historia hija de la vaca,  
para ver nomás  
qué hay dentro  
de esa ubre  
maligna, mugrienta y argentina.

**“Hasta donde llegue la metafísica  
y las vacas, llegaremos nosotros”.**

Dicen que dijeron  
tres siglos más tarde  
los ingleses.  
Los otros hijos de puta de esta historia.  
Aunque en realidad exageraron,  
les bastó  
con invertir en curtiembres,  
grandes saladeros, frigoríficos,  
mataderos y, por si alguna metafísica  
vaca se les sublevaba: Ferrocarriles.  
A los que los criollos,  
por nostalgia  
bautizaron: El Toro / de Fierro.  
Además se cuenta que los ingleses  
agregaron casi en lunfa:  
“La metafísica se la dejamo  
pa’ que la gilada se entretenga”.  
Mientras los nuevos “pampas”  
miran la vaca y la tierra  
y se rompen las costillas  
buscando “el ser nacional”,  
“nosotro se lo vamo a convertir  
en libras esterlinas”. Y cumplieron.









Amo a mi país.  
Lo amo  
Mi país crece  
encerrado en esta jaula.  
Viajan ganaderías,  
mi país viaja.  
Y el aire es un brinco  
encerrado en esta jaula.

Viajan ganaderías,  
y el sol se repite  
entre las patas.

He visto cargar hacienda:  
es tan azul el horizonte  
cuando pasa,  
tan azul.

Hay ansias que miran por los ojos,  
hombres que cuentan por las marcas.

\*

He visto cargar hacienda  
y por sus puertas  
entrar la ubre violenta de la historia.  
Viajan ganaderías  
y el miedo,  
siempre el miedo,  
enloquecido por la pampa.

\*

Por eso matan  
a estos vencidos dioses de la tierra,  
a estos mugidos gustados por la alfalfa.  
Vacas sobre vías,  
sobre tablas,  
en un tren,  
en rebaño de madera,  
viajan.  
Nada tan parecido a la muerte  
como estas vacas.  
De cuero es este sur,  
de cuero,  
boleado por las patas.

Amo a mi país,  
lo amo,  
pero también lo odio.

\*

Terso,  
suave,  
intacto.  
Cálido, terso, marrón,  
rojo, azul, negro.  
Elástico, maleable, dócil.  
Inflamable,  
manso, suave, oh cuero.  
Material, substancia, comercio,  
industria, sillón, saco, tapado,  
valija;

me da el cuero, no me da el cuero,  
me da la vaca, no me da la vaca,  
esto se discutió  
en toda la historia del país.  
Y la vaca dio,  
siempre para el mismo lado, dio.

\*

La vaca es:

Una diosa gorda, de carnes opulentas,  
que nace y se recompone  
nacional y popular.  
Oh, gran llave turística,  
oh, materia,  
oh, epifanía,  
te rezo esta oración  
que me han dictado,  
pronunciémosla juntos:

“La verdadera moneda de este país  
es el bife de chorizo,  
el vacío que deja cuando se va de la llanura.  
Creo en vos vaca,  
creo en las entrañas sangrientas y sabrosas,  
creo en todas las esperanzas  
atadas con chinchulines,  
creo en todas las morcillas  
aprendidas a último momento.  
Creo en todo el caracú

malgastado en los pucheros.  
Creo. Creo. Creo.  
Oh novillo,  
oh ternero,  
oh vaquillona,  
estados intermedios  
de un destino final”.

\*

Vacadas de alegría,  
sacuden la pampa  
cuando se huele  
que ahora en Liniers,  
o en Mataderos:  
un mazazo, un golpe en la cabeza,  
trenes que vienen desde el fondo  
de la noche,  
con animales que mugen de dolor,  
apiñados como vacas  
que gritan y gritan:

*“Oh pampa  
llegó mi destino final,  
oh maravilla,  
sentirme como me siento,  
vaca, millonaria  
y dueña,  
convertida en el sostén,  
en el corpiño  
¿invulnerable?*





– Ven niños, de la vaca se aprovecha todo,  
no se pierde ni el mugido. A ver, repitamos juntos:

– moooooooooooooooooooooooooooooooooooo



## Composición, tema: El trabajo\*

El trabajo se parece a mi papá y es la cosa más ocupada del mundo.

Donde hay gente ocupada hay trabajo. Donde no hay, no hay gente.

La gente es como el trabajo, pero el trabajo no es como la gente.

Trabajo sin gente no hay.

Gente sin trabajo, sí.

Lo más parecido a mi papá que vi, es el trabajo de mi mamá.

Los trabajos son unidos, porque esa es la ley primera.

En mis investigaciones al respecto, llegué a la siguiente conclusión:

el trabajo es un invento humano completo.

Se parece a la rueda.

Al alambre.

A la cancha de Boca.

Al médico.

A la sopa.

A la taza.

Al boleto del colectivo.

Al balero.

---

\* Incluido originalmente por Ramón Plaza en Festival, PLAZA, RAMÓN. *Apuntes para un resumen de vida: obra poética inédita*. *Op. cit.*. Se lo ubicó junto a estos textos, por su afinidad con la serie llamada "Composición, tema: ..."

Al chocolatín.

A mi hermanito menor y todos sus pañales.

Ese es el principio del trabajo.

Porque el que no trabaja no gasta pañales.

Y lo obligan a comer. Desde que nace. Así lo van enfermando.

Despacito

primero con la teta. Después con la primer sopita.

Le enseñan a

trabajar. Desde las tripas le enseñan.

Y cuando crezca será bobo como mi papá,

bobo como mi mamá,

como mi abuelo. Mi bisabuelo,

mis primos y tíos.

Contra el trabajo no se puede, dice mi padre

por teléfono desde la oficina.

El trabajo es salud,

dice mi abuelo que se está por morir

y limpia la jaula de los canarios

como si fuera el trabajo

más libre del mundo.

Pero el problema del trabajo

no es trabajo,

aunque a uno lo maleduquen desde las tripas.

El problema del trabajo es la ganancia.

Nadie se hizo rico trabajando.

Para hacerse rico no hay que trabajar.

O hay que trabajar poco.

Y hay trabajos y trabajos.

El de la oficina es un trabajo aburrido  
y se gana poco.  
El de policía es un trabajo  
donde se matan trabajadores.  
El de general es un trabajo  
muy particular.  
El de ejecutivo es un trabajo vivo.  
El de viajante es un trabajo  
andante.  
El trabajo en general es un golpe bajo.  
Pero la ganancia no.  
Allí todos los bobos se ponen furiosos. Para repartirse el  
pastel  
hacen un gran cartel.  
Tendríamos que ir al principio de los tiempos,  
para explicar cómo y dónde se inició el trabajo,  
con Adán tenemos un ejemplo típico  
que refuerza la tesis  
que yo ya señalé en mi hermanito.  
Adán comió la manzana.  
Desde las tripas lo enseñan.

1 de enero de 1967



***INFORMES DE EL BARRILETE***  
**Y OTROS**





## Morir en Madrid\*

a tantos años sólo despojos del madrid del 38  
y las brigadas y la traición y el amor  
y también ciertos interiores  
de una revolución que no fue que pudo  
(como mi padre)  
tener su casa tal vez un manantial un nuevo  
incendio españa

los milicianos fusilados de madrid se sublevarán sin duda  
tantas veces

otros desaparecen enferman porque morir  
en buenos aires  
no es glorioso  
por eso tal vez viajaron los fusilados a salta  
no temblaron  
manifiestan que alguien los vendió los regaló  
del todo  
y hoy pasan de tucumán abajo con la misma fe  
pero sin armas

---

\* En revista *La Rosa Blindada*. Buenos Aires; a. 1, no. 4, mar. 1965, p. 22. El poema integra un trabajo colectivo titulado "Poemas a los guerrilleros". Participan: Carlos Alberto Brocato, Juan Gelman, Julio Huasi, Ramón Plaza, José Luis Mangieri, Gustavo Roldán y Alberto Szpunberg, p. 21-22. Incluido en Agua llovida, en RAMÓN, PLAZA, *Apuntes para un resumen de vida*, *Op. cit.*, p. 205-206.

y menos  
como los derrotados del madrid del 38

maría recuerda que antes de morir escribían  
o gritaban  
“triunfaremos”

yo nací (qué sacudida) y franco estaba (tamaño fe)  
puedo morir hoy (tan muerte ciega) y franco  
seguirá

no vale solicitar favores la historia es tan pobre  
tan (ay) que guernica es un acontecimiento  
pictórico  
y no siete mil asesinados

comprender a la bella es más sencilla más ilustre  
un soplo de agua para arriba y en su cúspide  
las consecuencias del amor por la rejilla  
ser argentino no es del todo indoloro pero es  
extenso

no tiene gracia ser tan liso tan país por algo  
la vaca es símbolo  
y el pulgar y el índice forman en la mano la  
mujer sus culminantes contorsiones

cuando la mujer se nos acaba queremos empezar  
por otras  
cosas salvos los estupendos estudiantes que  
aman la révolte  
y reparten volantes como tarjetas de visita

después nos queda poco tiempo  
Morir como en madrid  
Haber nacido antes  
tener nostalgia ser muy argentino tal vez latinoamericano  
ser muy hijo de polen no mugir porque entonces  
vienen los azules  
pero habrá que juntar coraje  
como en madrid



## Manifiesto del grupo El Barrilete: LA COLA DEL BARRILETE, AFLOJALE QUE COLEA\*

“Nos los representantes de la poesía argentina, cansados de tantos humanoides, y en la certeza de que si alguien queda afuera se incorporará de todas formas a nosotros, invocando al trabajo, fuente de toda razón y justicia; ordenados según peso y medida; por orden alfabético y por vocación que no es vacación como creen muchos y a los cuales llamamos: zorros grises de la poesía, decretamos el estado de sitio a la mufa circulante, a la revolución de bolsillo, al amor a transistores, a las municipales vedettes de la literatura, a los propagadores del concubinato moral, a los roñosos trepadores (contestamos con trompadas y pito catalán), en fin a todos aquellos que habitan inodoros y venden su corazón en los rotograbados.

Y ahora, nos numeramos de uno en fondo: sin funda, sin hacer ruido, desafiamos a partidos de fútbol (sic), tenemos tres informes, errores como pocos, somos geniales, no nos gusta la SADE y estamos afiliados, comemos 6 kilos de carne cada día, recibimos toda clase de vacuna, Baudelaire nos guiña el ojo, no somos teóricos, por eso trabajamos, trabajamos y trabajamos. Nos ponemos sobrenombres, tenemos flacos, peludos, anteojudos, contadores, leguleyos, quinieleros; tenemos carreristas, fabricantes de fantasmas, ferroviarios, nos falta un basurero; somos sin querer lo único importante y para no perder el tiempo decidimos aumentar la cantidad de páginas, salir cada dos

---

\* Incluido en *El Barrilete*. Buenos Aires: no. 5 (dic. 1963), [p. 8].

meses, fundar nuestro Taller ‘El Barrilete’, agrandar la Editorial, darle bolilla a todo el mundo que haga cosas, inventar un día de la poesía, seguir hasta la muerte en los Informes, acerca de los cuales la llamada literatura popular organizó el silencio (nos falta contenido, somos pequeños, claro, señor, no digan que esto es grande), y basta.

Nos llamamos: Daniel Barros, Gerardo Berensztein, Martín Campos, Oscar Castelo, Oscar Grillo, Tito Lencioni, Miguel Ángel Páez, Armando Piratte, Ramón Plaza, Rodolfo Ramírez, Miguel Ángel Rozzisi, Jorge Rutman, Horacio Salas, Roberto Jorge Santoro, Marcos Silber, Oscar Smoje, Rafael Alberto Vásquez\*, Atilio Luis Viglino. Y venga a trabajar todo el que quiera”.

---

\* “...en 1963, [Roberto Jorge Santoro] propone la edición de cuadernillos de poesía de unas diez páginas, convocando a varios poetas a escribir sobre un tema decidido de antemano. Así nacen los *Informes...*” Vásquez, Rafael. *Informe sobre Santoro: aproximación bio-bibliográfica sobre el poeta Roberto Jorge Santoro*. Buenos Aires: Libros de Tierra Firme, 2003, p. 9.



Cinco poetas en Rosario, en 1963: de izquierda a derecha: Roberto Santoro (desaparecido), Marcos Silber, Ramón Plaza, Miguel Ángel Rozzisi, y Carlos Vila Ortiz.

Eran los primeros integrantes del grupo El Barrilete.



De izquierda a derecha: Daniel Barros, Marcos Silber, Ramón Plaza, Roberto Jorge Santoro, Miguel Ángel Rozzisi, Rafael Alberto Vásquez. Foto obtenida de *El Barrilete*.

Buenos Aires: no. 7 (mar.-abr. 1964), p. 7.

## Fragmento de un texto inédito de Ramón Plaza

“Es rarísimo, de ese viaje el único recuerdo que tengo son estas fotos. En ellas están Roberto Santoro, Marcos Silber, Daniel Barros, Miguel Ángel Rozzisi, Alberto Carlos Vila Ortiz, Rafael Alberto Vásquez. El viaje fue hacia Rosario, el lugar no recuerdo cuál, donde debíamos decir los poemas. Una lectura, por entonces se creía mucho en esas cosas.

En verdad, formábamos con estos poetas un grupo de trabajo. En el que a veces estaba también Horacio Salas, un poco más lejos. Con Vila Ortiz que pernoctaba sus días en *La Capital* de Rosario teníamos una relación de pura carta y publicábamos felices tiempos, en ese diario, con alguna asiduidad.

Me parecía increíble que eso a mí me pasara. Tenía sólo sexto grado y la hache me volvía loco, supongo que no era el único del grupo que le pasaba. Hay una foto en el tren, en ella estábamos como de salida. La lectura de poemas debió hacerse, seguro, en el otoño de 1963. Había salido *Oficio desesperado* de Santoro, estaba por salir la revista *El Barrilete*, tal vez había circulado ya el *Informe sobre Lavorante*, un boxeador argentino que había estado en coma cerebral durante meses, hasta que un día murió. Los poemas detallaban de una manera ingenua y estremecida el ocaso y muerte de ese boxeador. Se llegaba a un realismo no político, sino sentimental. Si poéticamente no era lo que se dice una maravilla, planteaba una realidad y una vocación de mirarla, observarla y, en lo posible, transformarla. El *Informe sobre Lavorante* se convierte en un sistema poético y circulan algunos como sobre la Esperanza, Discépolo y algunos más [Plaza analiza una serie de fotos del grupo que no están



ya entre sus papeles...] En la foto hay detalles curiosos que el tiempo evidencia. El último de la derecha tiene tomada su mano izquierda por el anteojudo que está en el centro. Los dos de los extremos usan anteojos negros. Sorprende la cantidad de corbatas, tres. La sonrisa del 'Pelado' [Roberto Santoro] se lleva por delante el tiempo y la historia.

Lo inútil es que de los cinco, por ahora, sólo 'El Pelado' está muerto. Alguna vez había dicho: 'Yo nunca me callaré la boca / que vengan a buscarme / cuando quieran'. En esos años se lo bromeaba: 'Cuando el oro de la tarde / que al oro del día mata / yo vi al poeta San Toro / paseando con una vaca'.

Los cinco, más sus ganas, escribieron alguna leyenda de los '60". Ramón Plaza.

## Electo por el agua\*

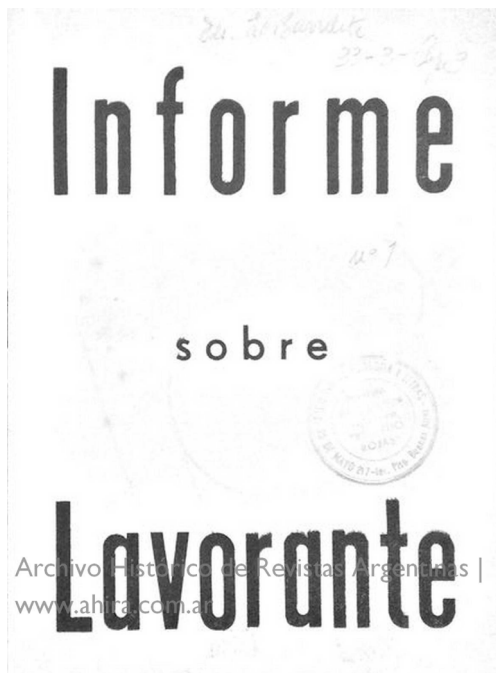
Electo por el agua,  
decidido, barandero.

Me acuesto en un buzón  
para tener correspondencia con los huesos.  
En los truenos te busco,  
te despeño.  
En la ciudad donde los muertos  
despiertan las corbatas.  
En la ciudad me acuesto con tu cuerpo,  
y tengo, un largo misterio con tu pelo.

---

\* Publicado en Revista *El Barrilete: salimos a remontarnos*. Buenos Aires: Ediciones El Barrilete, no. 1 (ago. 1963), p. [4]. Incluido en RAMÓN PLAZA, *Apuntes para un resumen de vida*. *Op. cit.*, p. 197.

## *Informe sobre Lavorante*



Buenos Aires, 1963\*

(Foto obtenida de Archivo

Histórico de Revistas Argentinas)

---

\* El tema que originó este *Informe* fue la muerte del boxeador argentino de peso pesado Alejandro Lavorante. Participan: Atilio Luis Viglino, Martín Campos, Miguel Ángel Rozzisi, Ramón Plaza, Daniel Barros, Horacio Salas, Jorge Eduardo Fuentes y Roberto Jorge Santoro.

## Saldos de exportación

En este país, como no hay hombres,  
los norteamericanos buscan boxeadores  
Chilled-beef  
lo masacraron,  
como vaca al matadero lo llevaron.

Primer tiempo, qué poco tiempo tres minutos,  
me golpean los trenes la cabeza.  
El descanso, la campana colegial de mis abuelos.  
Boxeando escupo las miradas  
y tomo agua con los dientes.

Otra vez en el tablado,  
otra vez a la niebla de los puños.  
Me grita mi segundo que baje la cintura,  
que agache la cabeza.

Como gritan las vacas de los trenes,  
las vacas encerradas de mi vida.  
En mataderos matamos una vaca por minuto.

Vuelve el tiempo, lo aguanto, me pega y no lo veo.  
Tres minutos de box en la mirada.  
Las cuerdas se me enroscan en las sienes,  
con un gancho duermo a un ternero por el medio;

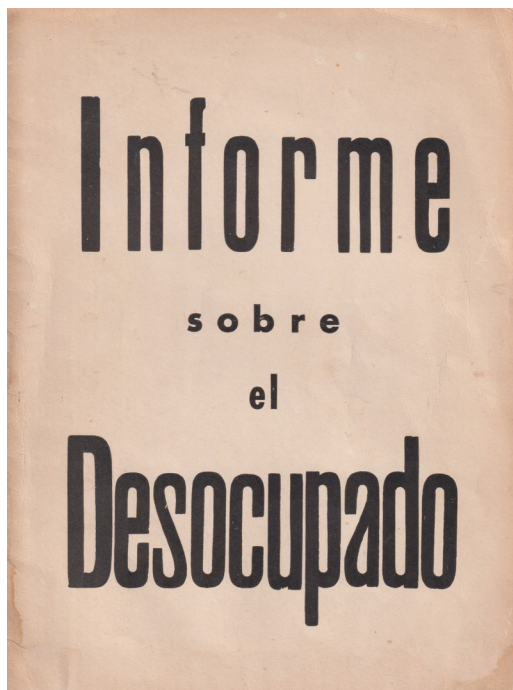
por el medio la quijada se escapa con los rieles.  
Con denuedo Riggins me coloca la izquierda  
se cimbra la cabeza y todo duele.

Sexto tiempo, todo baila.  
Soy que sueño un golpe  
que divida la vaca por el medio.  
Porque gritan mis segundos,  
los corrales se vienen en bandada,  
las vacas rematadas, coloradas de mi patria.

Me bolearon hasta el seso.  
Me mataron.  
Ya me ofrecen como res los muy managers.

Como a un riel me duele la materia,  
como vaca exportable me llevaron.  
Ya no sirvo, ya no pego.  
**“Que te pudras Lavorante”**  
Y mis padres me trajeron.

## *Informe sobre el Desocupado*



Buenos Aires, 27 de agosto de 1963, 16 p.\*

---

\* El *Informe sobre el Desocupado* incluye poemas de: Ramón Plaza, Diana Piazzolla, Alberto Luis Ponzo, Martín Campos, Armando A. Piratte, Esteban Peicovich, Roberto Jorge Santoro, Miguel Ángel Rozzisi, Daniel Barros y Jorge Eduardo Fuentes.



## Los forasteros del alba\*

Soy una casa vacía,  
un diario olvido de los otros.

Hace mucho que salgo  
con la muerte en los botines,  
y miro por si algo la industria  
necesita.

Fumo como todos,  
soy pobre como nadie.

Algunos preguntan,  
salen como yo en busca de la vida.

Hay un almacén, un ruido viejo,  
varias cuentas que junta mi bolsillo.

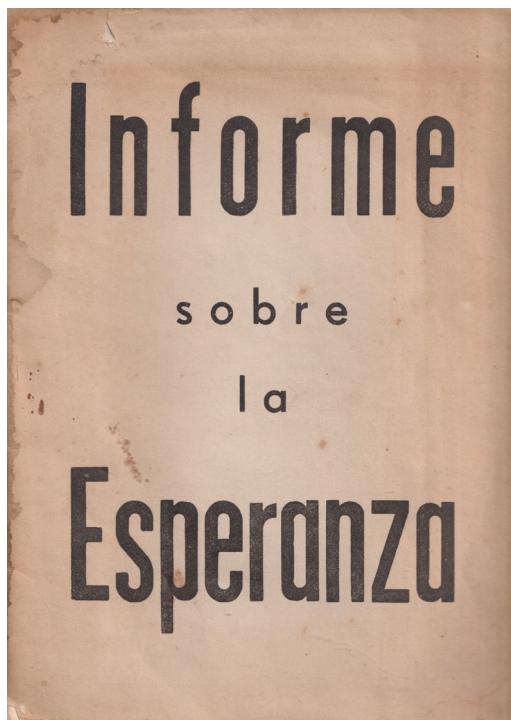
No tengo más que brazos cianuros de moverse,  
venenos, diarios viejos,  
y un cigarro,  
que fuma como yo sus esperanzas.

---

\* Diario *La Calle*. Córdoba, 1965.



## *Informe sobre la Esperanza*



Buenos Aires, 24 de octubre de 1963, 17 p.\*

---

\* El *Informe sobre la Esperanza* incluye poemas de: Lorenzo Varela, Marcos Silber, Miguel Ángel Páez, Horacio Salas, Miguel Ángel Rozzisi, Alberto Luis Ponzo, Martín Campos, Rafael Alberto Vásquez, Ramón Plaza y Roberto Jorge Santoro. Reproduce una xilografía de Eduardo Audivert.

## Alienación

¡Cómo no voy a amar lo que me falta!

Quiero informar un día de mi vida,  
este 27 de setiembre que yo vivo.  
Hoy pasará algo clave.  
Mi esposa me besa entre frazadas  
y salgo feliz hacia la calle.

No se asusten. Corro. Me demoré mirando  
a un barrendero que se iba  
con su oficio al hombro.

Yo soy muy rutinario.  
Pago el diario, saludo a mi vecino.  
Me tapono, me intereso en la política,  
las armas que utilizo son el codo;  
de memoria le robo el asiento  
a dos muchachas.  
Extiendo el diario, sigo y sigo.  
Vuelvo a saludar.  
Entro al trabajo,  
edifico una ciudad con grandes expedientes.  
Pasa la mañana. Pasa el viento, los minutos se van  
por la ventana.  
Todo vuela y vuela.  
Almuerzo entre señoras de raro azul

en la cabeza.

Sigo trabajando. La tarde fuma largo,  
hasta las siete.

Por fin, entonces, digo hasta mañana.

El diario y los trenes nada saben;  
más allá las matemáticas discuten sus relojes.

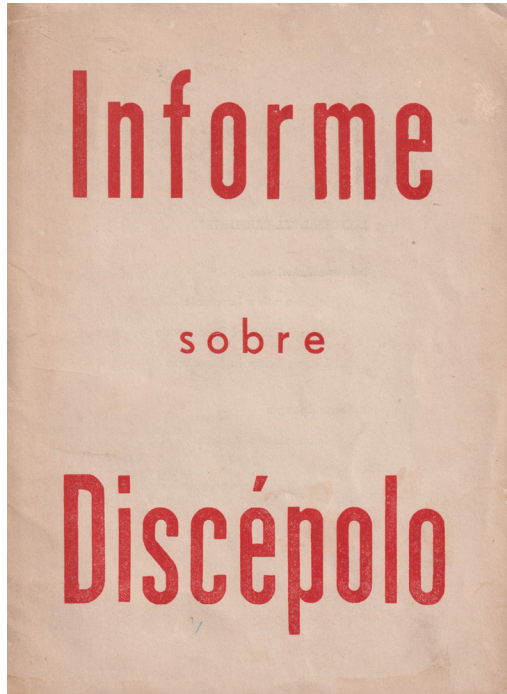
Llego a casa, el sol ya no vive en esta calle.

Beso a mi mujer. Beso y beso.

No hay duda:

Esto, es todo lo que sé de la Esperanza.

## *Informe sobre Discépolo*



Buenos Aires, 12 de abril de 1964, 9 p.\*

---

\* El *Informe sobre Discépolo* incluye poemas de: Homero Manzi, Ramón Plaza, Daniel Barros, Rafael Alberto Vásquez, Diego Jorge Mare, Ana Vásquez, Roberto Jorge Santoro, Rodolfo Ramírez y Marcos Silber.



## Funeral

*“Como a esas cosas que nunca  
se alcanzan”*

ENRIQUE SANTOS DISCÉPOLO

Este país fue el tuyo, Enrique.  
Claro que ahora  
es otra la forma de oxidarse.

El truco, Enrique,  
es el domingo de la lluvia  
y el tango juega, por pensar en vos,  
un naipe absurdo.

Es el país Enrique. Nos buscamos.

La radio pone en tu retrato un tango viejo.  
A vos no te costaba:  
buenos aires se escribió  
con bandoneón adverso.

Ya la ciudad está tuerta, despistada.  
Ya nos quieren cambiar, voltearnos  
por si acaso el verso muda de cianuro.

Pero no,  
ya mi alma está mezclada con tus tangos,  
ya arde funeral por este río.



## **Ramón Plaza, un escritor arbitrariamente olvidado**

Ramón Plaza (1937-1991) fue un notable poeta y narrador cuya trayectoria permanece en buena medida, aún hoy, velada por una vieja costumbre (aunque notoriamente acrecentada y renovada tras la dictadura 1976-1983): el auto-bombo, la auto-referencialidad, el desdén al no-cofrade, la sujeción a las modas, el ninguneo; arraigadas modalidades, éstas, que él solía reprochar con acre humor a sus contemporáneos. Su exilio por casi una década en Ecuador, donde obtuvo el Premio Nacional de novela, no alcanza para justificar el olvido. Que supone asimismo desconocer una labor incansable, no reductible al valioso trabajo literario-creativo ni al núcleo de los escritores llamados del '60, al cual adscribió con un sello muy propio y distintivo pero al que trascendió hasta escapar de cualquier fácil encasillamiento generacional. Plaza integró desde su fundación el recordado grupo El Barrilete, así como el núcleo editorial Cuadernos del Alfarero y la revista y ediciones La Rosa Blindada, al lado de Juan Gelman y José Luis Mangieri, entre otros. Junto a sus trabajos como publicitario, y a sus también galardonados novelas y cuentos que fue publicando a la par de su poesía (uno de aquellos jurados estuvo integrado por Juan Rulfo y José María Arreola) desarrolló una constante labor periodística. A ello hay que sumar sus conferencias, lecturas, tareas grupales y como antólogo. Incluso, Plaza apoyó con fervor el quehacer cultural ecuatoriano desde la Casa de la Cultura del Ecuador en Guayas y colaboró

desde el inicio en la colección Desde la Gente, editada en nuestro país –hasta hoy– por el Instituto Movilizador de Fondos Cooperativos. Luego de su muerte apareció su primera novela para chicos, Amapola, por editorial Vergara: fue su sexto libro de relatos. Sin embargo, gran parte de su obra narrativa permanece inédita. A la luz de tanta y tan plural actividad creativa, un volumen aparecido con el sello Alción, *Apuntes para un resumen de vida: obra poética inédita*, y que tiene más de 400 páginas, ayuda a recobrarlo a través de poemas inéditos en libro y de inusual vigor y jerarquía, llenando un vacío prolongado en exceso. Como señala en la introducción su viuda, Elisabeth Roig, quien impulsó esta edición con el auxilio de las hijas del poeta y de Cayetano Guzmán y Alberto Szpunberg, autor del Prólogo, para conformar la obra se contempló la inclusión de todos los cuadernillos de inéditos armados por Ramón en los '60 y en los '90, más sus dos carpetas cronológicas de éditos en diarios y revistas, así como otros inéditos. En cada texto se siguió además un muy cuidadoso criterio de anotación y explicitación de las distintas versiones y grafías, cuando las hubiera en caso de haber sido publicados en diario o revista. El emotivo Prólogo es completado por una exhaustiva Biobibliografía y por fotos del poeta.

El vuelo poético de Plaza, jamás alejado de lo sensorial, de una nueva concepción de lo coloquial y de lo individual-colectivo, todo ello en unidad inescindible tutelada por la sensibilidad social y política y por una rica imaginación, aparece agrupado aquí en las secciones País del Sur (1960), Piratas en la isla (1990), Calles de tierra (1988), Manuscrito positivo (1988), Nadie quiere tocar lo que enloquece (éste agrupa *Atmósferas- Mares del Sur* y *El inconcluso*, ambos de 1966/1975), *Agua llovida* (1956-1970), *Festival* (1966-78) y *Poemas del exilio*, que incluye toda

su producción en el Ecuador; más El retorno, que incorpora los poemas escritos entre su regreso a fines del 85 y su muerte. El poeta que reveló: “Atravesar la pampa / es como pasar el dedo / por la columna vertebral: / sólo distancia y huesos”, fue el mismo que décadas más tarde sugeriría: “Esta es la casa. Sobre el comedor poderoso / y sumiso, el sol ha entrado ebrio persiguiendo / la huida. ¡Cenizas de la casa / cayendo tempestuosas!...”. Y que podía ir desde aquel poema Heracliteana: “Tenía razón Heráclito: / por tus piernas / no volverán a pasar / las mismas cosas”, hasta la vibración de una América compartida: “Aquí / la lluvia crece / más velozmente que las plantas (...) / También llueven los paisajes / si se gira la cabeza: / un chanco juega con un chico. / Ése, dicen, es el rostro / Sagrado de Nuestra Amada América...”, o a los poemas del imaginario Ahl Rahmid: “Separémonos ahora que tenemos la fuerza / y el aliento de mil caballos. / Separémonos ahora que el rocío / cae iluminando de agua tu boca. / Separémonos ahora que tus besos / y los míos no tienen sexo. / Demasiada poca felicidad es saber que somos dos. / Los mismos dos del después”. Ramón Plaza no es el único postergado por las maniobras y conformismos de algunos sectores de nuestro mundillo literario. Pero va siendo hora de devolverle su lugar.

JORGE ARIEL MADRAZO

Publicado 5 jul. 2007 por Rita Kratsman,  
<https://eldesvanderitakratsman.blogspot.com/2007/07/ramn-plaza-un-escritor-arbitrariamente.html>



## La obra de Ramón Plaza (1937-1991)

En las siguientes páginas haremos un breve recorrido, cronológico, por la producción literaria de Ramón Plaza, señalando sus principales reconocimientos.

En 1956 Ramón Plaza publica su primer poema, “Fue atropellado un negro en Alabama” en diario *La Raza* (Buenos Aires, 18 dic.1956) y sus primeros cuentos: “Salta”, “Dos hombres bajo el puente” y “Silvia y las manos”, en *Los Principios* (Caseros, prov. de Buenos Aires).

Sale su primer poemario, *Edad del tiempo* (Buenos Aires: Cuadernos del Alfarero, 1958, 29 p.).

En 1962 gana el primer premio en el Concurso Universidad de Buenos Aires, por su cuento “Las flores del jardín”.

Integra desde su fundación, en 1963, el taller literario que da origen a la revista *El Barrilete* de cuyo consejo de redacción forma parte, junto a Roberto Jorge Santoro, Daniel Barros, Miguel Ángel Rozzisi, Horacio Salas, Marcos Silber y Rafael Alberto Vásquez. Publica poemas en diversos *Informes* colectivos: *Informe sobre Laborante* (1963), *Informe sobre el desocupado* (1963), *Informe sobre la esperanza* (1963), *Informe sobre Discépolo* (1964).

Recibe el premio Fondo Nacional de Las Artes por su *Libro de las fogatas* (Buenos Aires, Cuadernos del Alfarero, 1963, 94 p.).

Entre 1963-1965 forma parte del grupo de ediciones *Cuadernos del Alfarero* y de su revista *Sobres del Alfarero*, con Miguel Ángel Viola, Héctor Miguel Angeli y Alberto Lores.

Entre 1964-1965 integra el consejo de redacción de la Sección poesía de la revista literaria *La Rosa Blindada* dirigida por José Luis Mangieri, junto a Juan Gelman y Guillermo B. Harispe.

Recibe la Faja de Honor de la SADE por *Libro de las fogatas* en 1964.

Publica su libro de poemas *A pesar de todo* (Buenos Aires, Editorial Nueve 64, 1965, 88 p.).

En 1969 sale su cuarto libro de poesía *Jardín de Adultos* (Buenos Aires, Sudestada, 1969, 59 p.).

Aparecen poemas y cuentos suyos hasta 1970 en *La Capital* de Rosario y entre 1970 y 1980 en diarios de Buenos Aires: *Clarín*, *La Nación*, *La Opinión*.

Publica dos cuentos infantiles: *Las medias de papá avestruz* (Buenos Aires: Letra Nueva, 1973) y *La luciérnaga maga* (Buenos Aires: Letra Nueva, 1974).

En 1974 aparece su primera novela, *Pata de palo* (Buenos Aires: Emecé, 1974, 221 p.), que tendrá tres reediciones y por la que recibe, en 1976, el Premio Nacional de Novela de la Fundación Matera, Mejor novela (Jurado: María Granata, Hipólito Jesús Paz, Ramiro de Casasbellas y Alberto Vanasco) y en 1977 la Faja de Honor de la SADE.

En 1975 es finalista en el Concurso Latinoamericano de Cuentos de Puebla, México, con “Descripción de los insutes” (Jurado: Juan Rulfo, José María Arreola y Edmundo Valadés) y en 1976 obtiene el primer premio del Concurso Latinoamericano de Cuento, de Puebla, México, con “Entrenamiento en el parque” (Jurado: Juan Rulfo, José María Arreola y Edmundo Valadés).

Publica su segunda novela, *Salvar la cabeza* (Buenos Aires: Editorial Sudamericana, 1979, 238 p.).

En 1982 sale su tercera novela, *El medio tango de Tony Hernández* (Quito: Editorial El Conejo, 1982, 270 p.).



Entre 1979 y 1985 publica poemas y cuentos y desarrolla una amplia labor periodística con entrevistas, crítica literaria y columnas en diarios y revistas del Ecuador: en Quito, en el diario *Hoy*, *El Comercio*, revista *Letras del Ecuador*; en Guayaquil, en el diario *El Telégrafo*, *Meridiano*, revista *Cuadernos del Guayas* (de la Casa de la Cultura Ecuatoriana Benjamín Carrión, Núcleo del Guayas) y particularmente en diario *El Expreso* y su revista *Semana*. En ese diario escribe una columna literaria y periodística cultural “*La Agenda de Tony*” (1983-1984), la columna de política internacional “*Terminales de texto*” (1983-1985), la historieta costumbrista sobre Guayaquil “*El tierno*”, con dibujos de Hugo Saltiveri (con frecuencia diaria, de mayo a agosto 1983), y realiza gran cantidad de entrevistas a personalidades de la cultura ecuatoriana, en el campo del teatro, la música, el cine y las letras. Se integra a la Casa de la Cultura Ecuatoriana núcleo del Guayas, desde la que apoya el quehacer cultural ecuatoriano.

En 1983 le otorgan una Mención de Honor por *Tony II*, en el Primer Certamen Internacional de Cuento y Novela de Editorial Atlántida, Buenos Aires. En 1984 recibe el primer y único premio por *Los viajes de Tony Hernández* (luego publicado en Buenos Aires como *Donde queda ese país*) del II Concurso Nacional de Novela Joaquín Gallegos Lara, Guayaquil, Ecuador (Jurado: Adalberto Ortiz, Ángel Felicísimo Rojas e Ignacio Carvallo Castillo).

En 1985, antes de su regreso a la Argentina tras varios años de exilio (desde 1979), publica su primer libro de cuentos, *Por ahí cantaba Garay* (Quito: Editorial El Conejo, 1985, 205 p).

Entre 1986-1990 colabora en la revista *Playboy*, con cuentos, notas para la columna “*Hombres*” y para la sección “*20 preguntas a*”..., en donde entrevista a variadas figuras de la cultura porteña.

Sale su cuarta novela, *Donde queda ese país* (Buenos Aires: Ediciones de la Flor, 1988, 124 p. ISBN 950-515-028-8).

Entre 1988 y 1991 publica cuentos, poemas, críticas literarias, entrevistas y notas periodísticas en diversas revistas y diarios de Buenos Aires: especialmente en *Crisis* (1988-1990), *Utopías del Sur* (1989-1991), diario *Sur* y su suplemento *Las palabras y las cosas* (desde 1989), *Página 12*. También en *Babel*, *Acción*, *Puro cuento*, *Cerdos y Peces*, *Noticias* (1991), *Graffiti* (Montevideo), *Palabra suelta* (Quito). Durante ese período desarrolla una actividad cultural permanente: con participación en mesas redondas, lecturas de poemas, conferencias, encuentros de escritores, Ferias del Libro, etc.

Prologa la antología *El 60, poesía blindada* (Buenos Aires: Ediciones de Gente Sur, 1990), y selecciona la antología *Los nuevos clásicos: narrativa del 60* (Buenos Aires: Ediciones de Gente Sur, 1990). Es designado becario titular en el ciclo 1990 de creación de novela, por el Fondo Nacional de las Artes. En ese año publica también “Composición tema: La vaca” como dossier de la revista *Utopías del Sur* (Buenos Aires, no. 4 (1990), p. 15-17).

Resulta finalista, en 1991, en el concurso La Sonrisa Vertical de Editorial Tusquets, Barcelona, con su novela inédita *Altos chillan los monos* (Jurado: Luis G. Berlanga, Almudena Grandes, Juan García Hortelano, Juan Marsé, Ricardo Muñoz Suay y Beatriz de Moura).

Convocado por Mario José Gravibker, del Instituto Movilizador de Fondos Cooperativos, inicia junto a él la colección *Desde la Gente*. Selecciona y prologa el primer número de la colección *El cuento, una pasión argentina* (Buenos Aires, Desde la Gente) que se presenta a principios de septiembre de 1991, pocos días antes de su fallecimiento, el 9 de septiembre de 1991.

En noviembre de ese mismo año, aparece su primera novela infantil, *Amapola* (Buenos Aires: Editorial Vergara, 1991, 121 p. ISBN 950-15-1125-1), con ilustraciones de Sergio Kern.

En 1992, Marcos Silber, desde la Sociedad de los Poetas Vivos, impulsa con el apoyo de la Sociedad Argentina de Actores la creación del Concurso Nacional de Poesía “Ramón Plaza”, que estimula durante años la creación poética con la edición de las obras como premio.

En 2005 se publica *Apuntes para un resumen de vida: obra poética inédita*. (Córdoba, Argentina: Alción editora, 2005, 409 p. ISBN 950-9402-378-06), con prólogo de Alberto Szpunberg, “Nadie debe morir sin saberlo”, nota preliminar, notación y referencias de Cayetano Guzmán y coordinación editorial, fijación de texto y biobibliografía de Elisabeth Roig. Ese libro, junto al presente, reúnen casi toda la producción poética de Ramón Plaza.

En 2011, con motivo de los veinte años de su fallecimiento, sale a luz el libro: PLAZA, RAMÓN. *Balcón del escriba: antología de poesía, cuentos y ensayos* (Buenos Aires: Instituto Movilizador de Fondos Cooperativos, 2011, 127 p. (Desde la gente). ISBN 978-950-860-245-9), con prólogo de Mario José Gravibker, titulado “La permanente presencia de Ramón”, selección de Fabiana Plaza, Paula Plaza, Gisela Plaza, Celeste Plaza, Ana Plaza y Elisabeth Roig.

ELISABETH ROIG,  
3 de septiembre de 2021.



# **Álbum de fotos**





Ramón Plaza junto a Miguel Ángel Viola (izq.) y Héctor Miguel Angeli (dr.), ca. 1957, en su casa de Caseros, prov. de Buenos Aires.



En Caseros, principios de los 60.



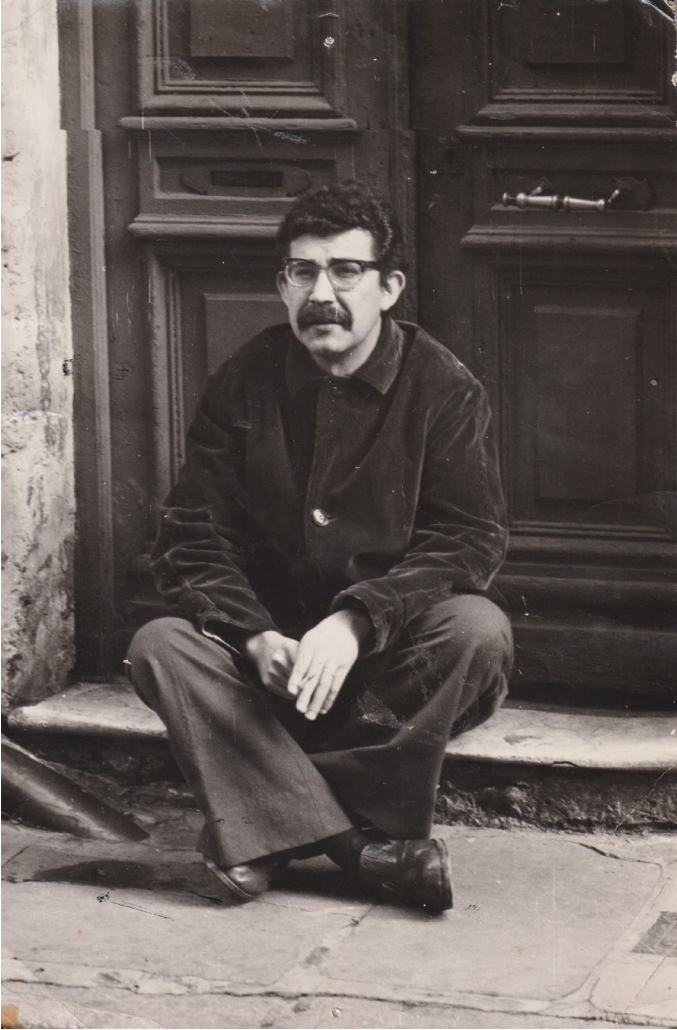
Plaza San Martín, cuando trabajaba en las oficinas del  
Ferrocarril San Martín, en galerías Pacífico.

*Ca.* 1963-1964.

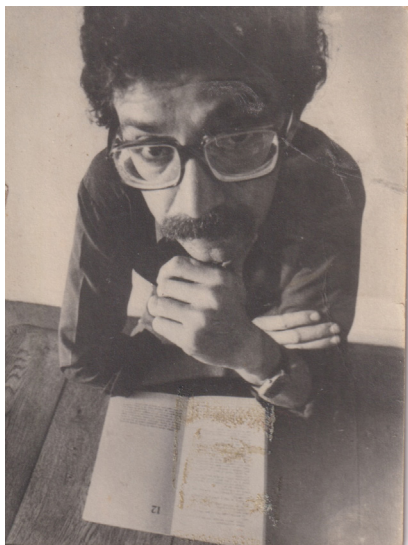




Ramón Plaza presentando el libro de poesía de Miguel Ángel Rozzisi, *Los malditos*. En Falbo Librero Editor (Florida 142, local 20, planta A), dic. 1967.



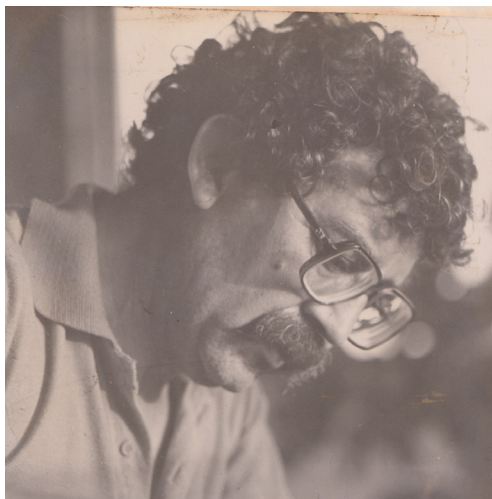
Ramón Plaza en los '70, cuando vivía en la calle Guardia Vieja, en el barrio del Abasto, Buenos Aires.



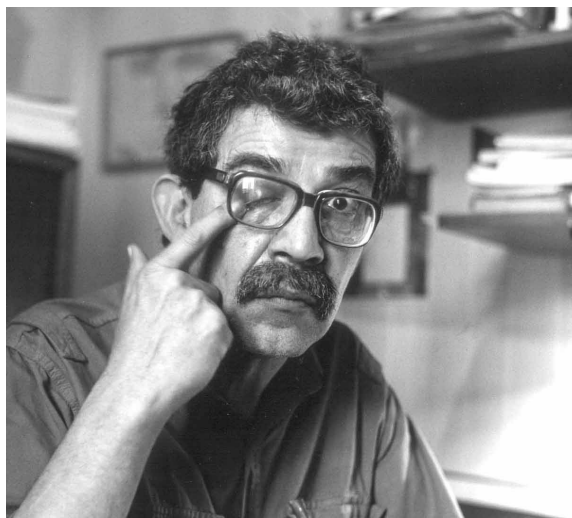
Ramón Plaza en los 70. Foto: Max Fund.



Ca. 1970, en la casa de su padre, en Caseros.



Ramón Plaza en Guayaquil, *ca.* 1982.



Ramón Plaza en Villa Crespo, Buenos Aires, ago. 1989.  
Foto de Miguel Ángel Rozzisi.

En este libro reunimos cuatro libros de poemas y otros textos publicados en los años 60 del siglo XX. Poemas inconseguibles hoy, que fueron parte de un poderoso movimiento poético-cultural de la época, y por ello fueron silenciados por las dictaduras que se instalaron en la Argentina hasta 1983.

Invitamos con esta reedición, a visitar aquel tiempo que hoy parece tan lejano, evidenciando con cada palabra, con cada silencio, que los temas, las denuncias, el deseo, el humor, siguen siendo igualmente vigentes hoy... Dice Cecilia Eraso en el Estudio introductorio, titulado Ramón Plaza: el poeta, entre su cuerpo y la época: “El gran desafío que afrontó esta obra poética fue instalar a la poesía en una zona intersticial: entre el cuerpo y la letra, entre la lectura y la vida, entre la época y la historia, entre el deseo y la obligación, entre el compromiso y la risa sarcástica.

... Allí donde las palabras le ponen el cuerpo a la poesía, allí donde los poemas se cargan con la espesura del contexto y del día a día, ahí donde la humanidad vuelve a interrogarse por su destino, allí mismo, se sitúan estos poemas”.

**Ramón Plaza** nació el 3 de septiembre de 1937, en Buenos Aires. El 9 de septiembre de 1991 falleció en forma inesperada, en la misma ciudad, sin alcanzar a ver salir de imprenta su última novela, *Amapola*.

Contaba que había trabajado de repartidor de carne, vendedor de diarios, lustrabotas, embalador de azulejos, pulidor de aluminio, vendedor de retratos, peón ferroviario, auxiliar de estaciones, cambista ferroviario, corrector, redactor publicitario, director creativo, periodista, editor de diarios y que su padre era panadero y anarquista.

Publicó **poesía** (*Edad del tiempo, Libro de las fogatas, A pesar de todo, Jardín de adultos*), **cuentos** (*Por ahí cantaba Garay*), **antologías** (*El cuento, una pasión argentina, El 60, los nuevos clásicos*) y **novelas** (*Pata de palo, Salvar la cabeza, El medio tango de Tony Hernández, Donde queda ese país, Amapola*). Obtuvo distintos premios literarios tales como Premio Publicación Fondo Nacional de las Artes (1963), Concurso Latinoamericano de Cuentos, Puebla, México (1975 y 1976), Concurso de cuentos Fiesta de las Frutas y de las Flores, Ecuador (1981), Editorial Atlántida, Primer Certamen Internacional de Cuento y Novela (1983), finalista del II Concurso Nacional de novela Joaquín Gallejos Lara, Guayaquil, Ecuador (1984), Becario titular, ciclo 1990, Fondo Nacional de las Artes; finalista en el concurso La sonrisa vertical, Editorial Tusquets, Barcelona, 1991. Era autodidacta. Tenía cinco hijas.

